



PUEBLO

Ingeniería. Sociedad. Cultura

Publicación del Colegio de Ingenieros del Perú

Director fundador
Héctor Gallegos Vargas

Director
Carlos Amat y León

Editor
Lorenzo Osores

Consejo editorial
José Canziani Amico
Adolfo Córdova Valdivia
Marco Martos Carrera
Fernando Villarán

Diseño y diagramación
Alicia Olachea

Revisión de textos
Elba Luján

Fotografía
Soledad Cisneros
Billy Hare

Portada
Ilustración de Emilio Hernández Saavedra

Retira de portada
Héctor Gallegos, foto de Soledad Cisneros

Contraportada
Óleo de Bruno Zeppilli

Colegio de Ingenieros del Perú
Av. Arequipa 4947, Miraflores.
Tel. 445-6540

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú:
2006-3189



2 EL PUEBLO
DE HÉCTOR GALLEGOS
Elba Luján



6 EL INCANSABLE
HÉCTOR GALLEGOS
Carlos Tovar Samanez

12 HÉCTOR GALLEGOS
VARGAS: UN AMIGO
EPÓNIMO
Rodolfo Gordillo

14 PEDRO RUIZ GALLO:
LA HISTORIA AZAROSA
DE UN GENIO
Max Castillo Rodríguez



20 JEAN PROUVÉ: EL
ARQUITECTO QUE
SOÑABA CON SER
HENRY FORD
Laura Alzubide



28 ENTREVISTA A
DENISE POZZI-ESCOT
Tatiana Berger

38 CONTRAPUNTO ENTRE
EL ESTADO Y EL MERCADO
Fernando Villarán

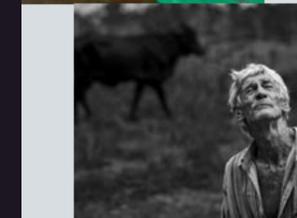


46 AUGUSTO BERNARDO
LEGUÍA: EL HOMBRE
QUE VINO DE LONDRES
Zein Zorrilla



54 LOS NOMBRES DE
CÉSAR MORO
Marco Martos

60 VISIÓN INTERIOR
DE BRUNO ZEPELLI
Jorge Bernuy



68 GABRIELA ZEVALLOS Y
EL TIEMPO SUSPENDIDO
Guillermo Niño de Guzmán

76 TECNOLOQUÍAS

78 CARLÍN

EL PUENTE DE HÉCTOR GALLEGOS

Elba Luján

Con escaso temor a equivocarme, puedo afirmar que el mundo actual y nuestro país adolecen de valores éticos y es en este ámbito más que en el técnico, donde se ubican los principales problemas de las diferentes profesiones.

Héctor Gallegos

En el año 2006, Héctor escribió en el primer número de la revista *Puente* las palabras que cito en este epígrafe. Hoy, quince años más tarde, no nos queda más que admitir su dramática vigencia. De una lucidez insobornable y amante apasionado del papel fundamental de la ingeniería en el desarrollo de las sociedades, Héctor tuvo la capacidad de observar con suma preocupación la pérdida de valores humanistas y éticos en un número cada vez mayor de profesionales, seducidos por la implacable lógica de la ganancia y el dinero. Por ese motivo, apenas asumió el Decanato del Colegio de Ingenieros del Perú se propuso, entre otros asuntos, estrechar lazos entre la ciencia y las humanidades mediante un puente cimentado en el conocimiento del arte, la historia, la literatura, la arquitectura, la técnica y la experiencia. Confiaba plenamente en que ese puente permitiría vivificar aquella definición primera de la ingeniería, como el «arte erudito de diseñar y construir obras de paz», rescatar su mística de servicio social, poner en primer lugar de la agenda el respeto a la naturaleza, detener su depredación, y desarrollar técnicas orientadas a una producción sostenible para el bien común, en especial el de las futuras ge-

neraciones. Es así que nace *Puente: Ingeniería. Sociedad. Cultura*, revista concebida y dirigida por Héctor hasta su número 60.

Brevemente diré que tuve la suerte de conocerlo en esta tarea, gracias a la invitación que me extendió el reconocido artista Lorenzo Osorio, a quien Héctor tuvo la sagacidad y el acierto de nombrar como editor. Mi tarea fue en principio hacer la lectura y revisión de textos, y compartir con ellos algunas observaciones y comentarios relacionados con la edición de la revista. Más tarde, a Héctor se le ocurrió incorporarme al Consejo editorial, es probable que las conversaciones en torno a los artículos lo ani-

masen a confiarme esa nueva responsabilidad, que fue sumamente estimulante y gratificante. Con el fin de no interferir en las actividades laborales de los miembros del Consejo, propuso que las sesiones fuesen al mediodía. Siempre atento a los detalles, se encargó personalmente de descubrir restaurantes agradables, donde conversar y alimentarnos fuese también una experiencia estética. Era un convencido de que la belleza y la armonía embellecen el alma, tanto como la vulgaridad y la falta de delicadeza la empobrecen.

«Un puente es el paradigma, el mejor ejemplo de lo que es un camino; quieto y extendido, tiene algo de

alas que se abren», escribió María Zambrano. ¡Y vamos si las alas de este *Puente* se abrieron! En sus páginas pueden encontrarse los más disímiles temas y autores, amalgamados únicamente por el entusiasmo, la calidad y el rigor con el que fueron elaborados. Y esa marca la puso Héctor, pues como experto ingeniero estructuralista, aparte de la originalidad, buscó siempre lo esencial, lo fundamental, aquello oculto que sostiene por igual un objeto, un edificio, un puente, un texto o una canción. En semejante inteligencia, pocas probabilidades de aceptación tenía quien llegase con fórmulas fáciles, inconsistentes o repetidas. Le gustaba poner en duda lo aparente, e indagar ahí



Foto de Soledad Cisneros



Héctor Gallegos y Lorenzo Osorens en una entrevista sobre *PUENTE* para el semanario *SOMOS* del diario *EL COMERCIO*. Foto de Yael Rojas.

donde muy pocos se animaban a explorar nuevas hipótesis. Mencionaré solo un par de ejemplos en los que sin ningún reparo abordó en la revista temas controvertidos como las verdaderas causas del colapso de las torres gemelas del World Trade Center, o los accidentes y desgracias ocasionados por errores de la ingeniería que —lo escribió con todas sus letras— *muchas veces se ocultan en archivos personales o en los de las compañías de seguros*. Él apostó siempre por la verdad, era un convencido de que «el error, el mío y el de otros, nos enseña a no repetirlos».

Íntegro como pocos para expresar sus convicciones, también fue magnífico al manifestar su reconocimiento y gratitud hacia sus maestros, en especial a aquellos que admiró como profesionales y como personas, conceptos para él indisolubles. *Obsesionado magnífico con la calidad* fueron las cinco palabras con las que delineó la personalidad de Guillermo Payet Garreta, su gran maestro, palabras aplicables también a él pues la calidad y la perfección fueron siempre su bandera. Mencionaré solo a uno más de sus admirados maestros: Alejandro Garland, extraordinario innovador y visionario, cuya

agudeza señaló el desastre que traería seguir fabricando ladrillos con tierras de cultivo, vergonzosa práctica de atropello y agresión «contra la vida cultural y agrícola»; podemos imaginar lo que ese maestro diría ahora ante la dramática y descomunal siembra de cemento que nos asfixia. Pero Héctor ya no está, y uno se entristece o se llena de melancolía por el silencio de esa valiente voz que hasta el final de sus días batalló por un mejor destino para el Perú. Sus textos son un esperanzado llamado a los jóvenes ingenieros, es a ellos a quienes dirige su pluma con el objetivo de infundirles la convicción y la fuerza para romper ese círculo vicioso que, en la práctica, vive de espaldas a las gigantescas necesidades de nuestro país y su gente. Es que para Héctor el servicio, la ética, no eran meras palabras, él las encarnaba, dio testimonio de ellas en cada uno de sus actos y están plasmadas en todos sus textos.

Nos veíamos cada tres meses, en las reuniones de Consejo editorial, y de vez en cuando conversábamos



por teléfono. Salvo una que otra vez, nuestras conversaciones giraban siempre en torno a los artículos de la revista, solo en una oportunidad me animé a hacerle una consulta profesional sobre un problema de mi casa. Como era propio de él, no esperó a que se lo pidiera dos veces pues rápidamente se puso en acción. Era un día de invierno cuando apareció por mi casa llevando, a manera de capa, un elegante, largo y oscuro abrigo. Después de recorrer cada una de las habitaciones y evaluar la situación, el experto y gran cosmopolita que era dijo: *vete a París con tu marido, y cuando vuelvas ya todo estará solucionado*. Obviamente mis preocupaciones eran infundadas, pero me agradó tanto su consejo que solo atiné a reír y a soñar con París. Él era así, una suerte de sofisticado personaje de novela. Y hay que decirlo: amaba París, pero mucho más Londres, donde estudió durante tres años. Sin duda, de ahí vino su gusto por los *pubs*, la música, el *swing*, y tal vez también su amor por el tango y por Buenos Aires. Sus amigos más cercanos gozaron del privilegio de compartir con él su pasión musical, su sala de música fue el escenario perfecto para ese disfrute, donde una serie de exquisitos equipos captaban hasta la más leve nota de un fagot.

Y en esta faceta tan suya, viene a mi memoria su inolvidable artículo sobre el tango, *esa melancolía que a muchos nos mueve a quererlo... a no poder vivir sin él*, espléndida declaración de amor hacia esa expresión artística que, sin reparar en motivos, hace *que la vida se torne valiosa*. Valiosa a pesar de la nostalgia, el frío, la tristeza o el dolor incrustados en sus letras y en las notas del bandoneón. Nada como un tango en la voz de Nelly Omar, de Hugo del Carril o de Tita Merello, diría Héctor, es más, imaginémosnos por un instante reunidos en su sala de música, escuchando y sintiendo en esas voces los ecos de una oración sagrada. Héctor estaría feliz. A quienes lo conocimos nos toca ahora celebrar su vida, su magnífica obra, continuar su legado y alegrarnos por la suerte de haberlo tenido entre nosotros. Dejémoslo, pues, continuar su camino en paz, libremente, sin tregua alguna, *gozando paso a paso* de los barrios del paraíso, ese mundo seguramente espléndido y sin fronteras que tanto él anhelaba.*



EL INCANSABLE HÉCTOR GALLEGOS

Carlos Tovar Samanez
Foto de Soledad Cisneros

CONOCÍ A HÉCTOR GALLEGOS HACE UNOS CUARENTA AÑOS, CUANDO ME LLAMÓ POR TELÉFONO PARA DECIRME QUE HABÍA LLEGADO A SUS MANOS UN FOLLETO HECHO POR MÍ, Y QUE QUERÍA ENCARGARME UN TRABAJO. EL FOLLETO EN MENCIÓN SE TITULABA «SISTEMA INTERNACIONAL DE UNIDADES». YO HABÍA ELABORADO EL GUIÓN Y LAS ILUSTRACIONES POR ENCARGO DE CARMEN «VITUCA» LÓPEZ, DE ITINTEC (QUE AHORA SE LLAMA INDECOPI).

Me citó en un elegante piso de oficinas, en la Avenida Central de San Isidro, donde funcionaba el prestigioso estudio de ingenieros calculistas «Gallegos-Ríos-Cassabone-Uccelli-Icochea-Arango». Me dijo que quería producir un folleto de divulgación para explicar, de manera sencilla, las buenas prácticas para construir con albañilería, con profusión de ilustraciones. El encargo me venía como anillo al dedo para combinar mi formación de arquitecto con mis habilidades de dibujante, de manera que acepté entusiasmado. Al folleto le pusimos por título «Construyendo con ladrillo», y fue el primero de una larga serie de trabajos que tuve el gusto de compartir con él.

La albañilería, según me explicó, era su tema preferido y su gran pasión. Tenía amplios conocimientos históricos de esa técnica constructiva, que se remontaban hasta la civilización asiria y, sobre todo, a los romanos, quienes, como se sabe, habían alcanzado una maestría prodigiosa en la materia, plasmada en los espectaculares puentes, acueductos, calzadas, coliseos, palacios y edificios de vivienda multifamiliar que levantaron en la vasta extensión de los dominios de su imperio.

Yo me preguntaba cómo se las arreglaba Héctor para disponer de tiempo para proyectar todas esas actividades de promoción y difusión y, al mismo tiempo, liderar uno de los principales equipos de calculistas del Perú. Pronto me di cuenta de que tenía una enor-



me capacidad de trabajo, un gran interés por la cultura y, sobre todo, una actitud compulsiva (en el mejor sentido) para llevar adelante las cosas sin la menor dilación y con un extremo cuidado de los menores detalles. En suma, era un motor permanentemente encendido, lleno de ideas y empuje.

El arquitecto Juan Torres Higuera, socio del conocido estudio «Arana-Orrego-Torres», que había realizado grandes proyectos como el aeropuerto internacional Jorge Chávez y el Ministerio de Pesquería (ahora Museo de la Nación), entre otros, había cimentado una gran amistad con Héctor, a través del trabajo conjunto que los arquitectos y los ingenieros calculistas llevan a cabo habitualmente. Johnny, como era amicalmente llamado el arquitecto Torres, me contaba que el empuje de Héctor lo sorprendía tanto como a mí. Una vez le había mostrado unos dibujos de grandes estructuras de madera, parecidas a tijerales, que mostraban evidencias de haber sido usadas en techos de la época inca, y que él había registrado como parte de una investigación que estaba realizando. Le comenté a Héctor que sería interesante calcular, hipotéticamente, la resistencia estructural de dichos elementos. Dejó los bocetos en sus manos, con la esperanza de que, en medio de las múltiples iniciativas y encargos que atiborraban su escritorio, encontrara algún momento para ocuparse de ese asunto, que no tenía urgencia ni plazo perentorio. En la tarde de ese mismo día estaba recibiendo una llamada de Héctor para que se apersonara de inmediato a su oficina, donde le mostró, en la pantalla de la computadora, fascinantes imágenes en tres dimensiones de las estructuras incaicas, listas para ser sometidas al proceso de cálculo de estructuras.

Trabajando con Héctor conocí también a quien fue su gran socio en la promoción y modernización de la albañilería: el ingeniero Alejandro Garland Melián, productor de los ladrillos calcáreos y pionero de la albañilería estructural y, luego, de los pavimentos de adoquines de concreto, sistemas ambos que, por entonces, eran rarezas, y hoy han alcanzado enorme difusión, gracias, en gran medida, a los esfuerzos de ambos ingenieros.

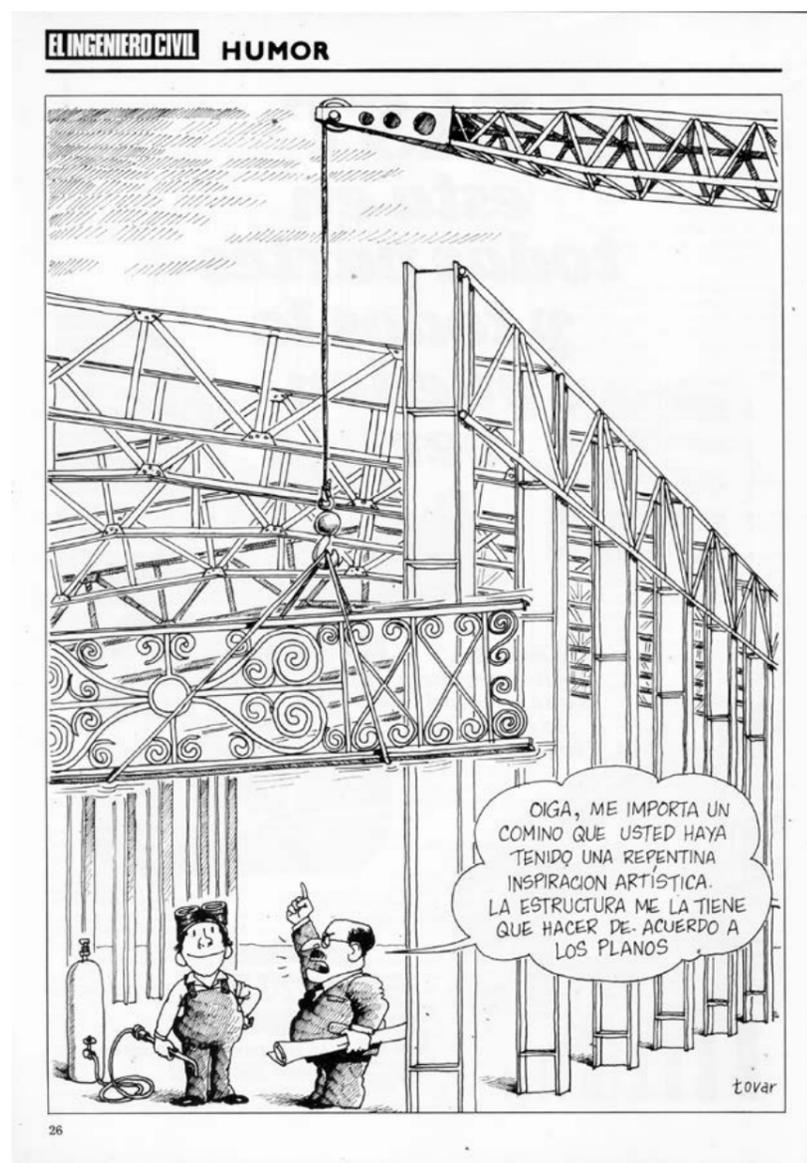
YO ME PREGUNTABA CÓMO SE LAS ARREGLABA HÉCTOR PARA DISPONER DE TIEMPO PARA PROYECTAR TODAS ESAS ACTIVIDADES DE PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN Y, AL MISMO TIEMPO, LIDERAR UNO DE LOS PRINCIPALES EQUIPOS DE CALCULISTAS DEL PERÚ. PRONTO ME DI CUENTA DE QUE TENÍA UNA ENORME CAPACIDAD DE TRABAJO, UN GRAN INTERÉS POR LA CULTURA Y, SOBRE TODO, UNA ACTITUD COMPULSIVA (EN EL MEJOR SENTIDO) PARA LLEVAR ADELANTE LAS COSAS SIN LA MENOR DILACIÓN Y CON UN EXTREMO CUIDADO DE LOS MENORES DETALLES. EN SUMA, ERA UN MOTOR PERMANENTEMENTE ENCENDIDO, LLENO DE IDEAS Y EMPUJE.

Alejandro era, como Héctor, un hombre apasionado, pero también era temperamental y exigente. Fue para mí una gran experiencia desarrollar con ellos los materiales de difusión de esas novedosas técnicas, y creo que entre nosotros hubo sintonía porque en mí encontraron, por lo menos en parte, que compartía su pasión por el trabajo meticulado y bien hecho. Hicimos folletos para explicar las ventajas de los bloques sílico-calcáreos en la construcción, la manera como se combinaban con las armaduras de fierro, sus grandes cualidades antisísmicas y la modernidad y precisión de sus acabados, así como los criterios que debían respetarse en el diseño arquitectónico para aprovechar al máximo la eficiencia y resistencia de los materiales.

Lo mismo hicimos para los pavimentos de adoquines de concreto, que cuentan, entre sus muchas ventajas, la de ser desmontables, de manera que, por ejemplo, cuando se hacen trabajos de instalación o reparación de redes subterráneas de agua, desagüe, electricidad o telecomunicaciones, se evitan las enormes pérdidas que ocurren en los pavimentos de concreto o de asfalto, que tienen que ser destruidos, mostrando, en ocasiones, escenas urbanas que parecen producto de bombardeos aéreos. Nuestros folletos se ocuparon de exponer, con dibujos y fotografías, esas virtudes, así como sus cualidades estéticas, las cuales adornan hoy, tanto en pavimentos vehiculares como peatonales, amplias y crecientes áreas de las ciudades del país.

Como sabía de mi trayectoria en la caricatura, Héctor me invitó a publicar una página de humor gráfico en la revista *El Ingeniero Civil*, que el Colegio de Ingenie-

ros del Perú editaba bajo su dirección. Esa colaboración se prolongó por varios años. Confieso que, cuando se acercaba el plazo de entrega de mi dibujo, me costaba trabajo cambiar de enfoque, dejando en suspenso la caricatura política para abocarme a los temas de ingeniería, tecnología, arquitectura y urbanismo. Pero le agradezco haberme impuesto esa obligación, que me permitió ampliar el registro de mi trabajo y me procuró algunas satisfacciones. Uno de esos dibujos obtuvo un premio en la I Bienal del Humor «Perú Ríe», y otro de ellos una medalla de bronce en la Bienal Internacional del Humor de San Antonio de los Baños, en Cuba.



La confianza que Héctor depositaba en mí se incrementaba con el tiempo, cosa que, en gran parte, no obedecía a mis propios merecimientos, sino a la afortunada circunstancia de que, cuando hubo que convocar a otros profesionales para que prestaran sus servicios en los proyectos que llevábamos adelante, tuve la suerte de contar con la colaboración de fotógrafos como Billy Hare y Herman Schwartz, creativos publicitarios como Fedor Larco o editores como José Luis Carrillo, quienes, como yo, eran por entonces relativamente jóvenes y no tan conocidos como lo han sido después, motivo por el cual Héctor tuvo noticia de su existencia a través de mi persona. Como quiera que todos ellos realizaron trabajos impecables, Héctor me atribuyó (injustamente, por cierto) parte de esos méritos.

Entre las muchas cualidades que admiré en Héctor estuvo su impecable elegancia para tratar asuntos de dinero. Yo le entregaba el presupuesto de mis emolumentos

en un sobre, el mismo que él recibía sin tomarse la molestia de abrirlo. «Sé que estás cobrando lo que tienes que cobrar, y nunca discuto los honorarios de un profesional», me decía, de manera que jamás se mencionó entre nosotros cifra monetaria alguna. Me emociona recordar, agradecido, ese respeto que recibí de su parte, y atesoro en mi memoria el aprecio que me dispensó siempre.*

Tiempo después reanudamos esas colaboraciones de humor gráfico, cuando Héctor impulsó, contra viento y marea, que el Colegio de Ingenieros asumiera la publicación de la revista cultural *Puente*, que gracias a su tesón y capacidad de convocatoria, ha durado hasta hoy y, esperamos, tenga por delante muchos años de vida, honrando la memoria de su fundador.

HÉCTOR GALLEGOS VARGAS

UN AMIGO

EPÓNIMO

Rodolfo Gordillo

Conocí a Héctor en 1983. Llegué a su casa en Monte Real, Chacarilla, un sábado de verano, a las 10:00 a.m., «adelante Rodolfo, te estaba esperando», me dijo al recibirme. De ahí en adelante, hasta hace casi tres meses, mantuvimos una relación muy estrecha, cotidiana, de mucha conversación, sea por teléfono, en cafés, en un bar o en almuerzos que organizó pese a la pandemia, cualquier motivo era bueno para conversar, para cultivar la amistad.

Decir que Héctor era una persona especial, muy especial, es una constatación obvia que todos los que lo conocimos podemos testimoniar. Nunca se contentó con cumplir, siempre buscó la excelencia, y la logró en diversos ámbitos de su intensa vida.

En los años 80, cuando lo conocí, ya era un profesional muy reconocido y exitoso, su oficina –nunca aceptó llamarla empresa– de ingeniería estructural era en el medio la más competente, seria y puntual, exigencias que él y sus socios, en particular Carlos Casabonne, le dieron a su quehacer profesional.

La dedicación a sus actividades académicas fue igualmente intensa en la formación de profesiona-

les ingenieros, tanto en la Universidad Nacional de Ingeniería, donde él estudió, en la Pontificia Universidad Católica del Perú, así como en la creación inicial de la carrera de Ingeniería en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. El mismo cuidado puso en la publicación de libros, aspecto que consideraba esencial para que un profesional aportara al desarrollo de su actividad y del país. Aquí hay que destacar su libro *Albañilería estructural*, así como los diversos tomos de su colección sobre la ingeniería en el Perú.

Su propósito en este ámbito era lograr la formación de un ingeniero que, más allá de su competencia profesional, tuviese también una calificación humanista, versado en materias que le permitieran un desarrollo integral, con una visión más amplia de su actividad y de su contribución al país.

Ese nivel de excelencia que siempre buscó y logró como ingeniero lo llevó al desarrollo de otras actividades, entre las que quiero destacar, sus años como Jefe Nacional de Cursillistas, su trabajo parroquial y su apego a la Teología de la Liberación del Padre Gustavo Gutiérrez; su participación como Presidente



de la Asociación Cultural Peruano Británica, ACPB, donde buscó decididamente la autonomía en el manejo y el desarrollo de su Centro de Idiomas; su actuación en el Colegio de Ingenieros del Perú, donde procuró y llevó a cabo la reforma de sus Estatutos, dando lugar a un manejo descentralizado y ordenado de los Colegios Departamentales y del Colegio Nacional, y la creación de la Revista *Puente*, revista cultural de primer nivel que gracias a su dedicación y empeño innovó en el medio y ojalá se mantenga; y, por último, como Presidente del Directorio de la empresa de Servicio de Agua Potable y Alcantarillado de Lima, SEDAPAL, donde reconoció la calidad de la ingeniería sanitaria de la empresa, y observó que sus problemas centrales, más que la construcción de obras de gran envergadura, tipo represas en la cordillera, eran el cuidado y preservación de la cuenca del río Rímac, el cambio de tuberías centrales en la ciudad, por donde se perdía un importante porcentaje del agua producida en la Atarjea, y la eliminación de instalaciones clandestinas.

Si a todo lo anterior agregamos los aspectos lúdicos de su vida, como sus viajes por el mundo con Chabuca, en búsqueda del origen de la civilización, su co-

nocimiento detallado de ciudades como Nueva York, Londres o Buenos Aires, sus principales museos, teatros y restaurantes; o su afición al mundo de la música clásica, la ópera, el jazz, o el tango, y también a los equipos de sonido de altísima calidad, siendo un melómano y audiófilo en toda la línea, nos daremos cuenta de la envergadura de la persona a que se contraen estas líneas.

Sin embargo, mi testimonio sobre Héctor no sería completo si no dijera también que él no nació para la administración, ni en verdad necesitó hacerlo mientras Chabuca estuvo presente, ni más tarde cuando recibió el apoyo de su leal secretaria, señora Olga Campos, y el de sus propias hijas que asumieron esas tareas. Este desinterés por la gestión de lo cotidiano era total, consciente y reconocido, salvo por un detalle, siempre le gustó vestir y lucir bien, única vanidad que le reconozco.

Para terminar, quiero afirmar que Héctor, más allá de sus merecimientos profesionales, era una buena persona, una persona culta, un ciudadano notable y, empleando uno de sus adjetivos usuales, puedo decir que él era y seguirá siendo un amigo epónimo.*

PEDRO RUIZ GALLO

LA HISTORIA AZAROSA DE UN GENIO

Max Castillo Rodríguez

El 24 de abril de 1880 el vecindario del Callao despertó con el ruido pavoroso de una gran explosión. Eran los días duros y difíciles de la Guerra del Pacífico y lo que parecía un ataque de cañones o torpedos a la dársena del puerto resultó un fatal accidente.

El comandante Pedro Ruiz Gallo, genial inventor, militar entregado a sus pasiones inventivas y patrióticas, perdió la vida despedazado cuando se disponía a culminar los torpedos marítimos que elaboraba en su propio domicilio chalaco, en la esquina de los jirones México y Sucre.

Para esta riesgosa actividad técnica no pidió ayudante alguno a la Marina. La única abnegada colaboración que recibió fue la del gremio de pescadores, conocedores prácticos de las corrientes marinas. Así, solitario, sin el ruido vanidoso y pomposo de otros in-

ventores considerados imprescindibles, el gran genio del Perú del siglo XIX, nuestro inventor sin émulos, alejado de charlatanes, perdió la vida cuando se precipitaba el desastre nacional de la invasión chilena.

Pedro Ruiz Gallo nació en Eten el año 1838, en un hogar empobrecido. Su padre fue el militar español Pedro Ruiz, su madre fue la piurana Juliana Gallo. A los quince años, nuestro genio, daba clases de música. A esa edad y radicado en Chiclayo inventó una vihuela armónica que había mejorado la tonalidad usual de este instrumento.

Este inventor nato, para ganar su sustento, ingresó como aprendiz de relojero, pero como el jornal era muy magro y no le alcanzaba para sostenerse, tuvo lamentablemente que abandonar el oficio, aunque le permitió acercarse al mecanismo complejo de los relojes.



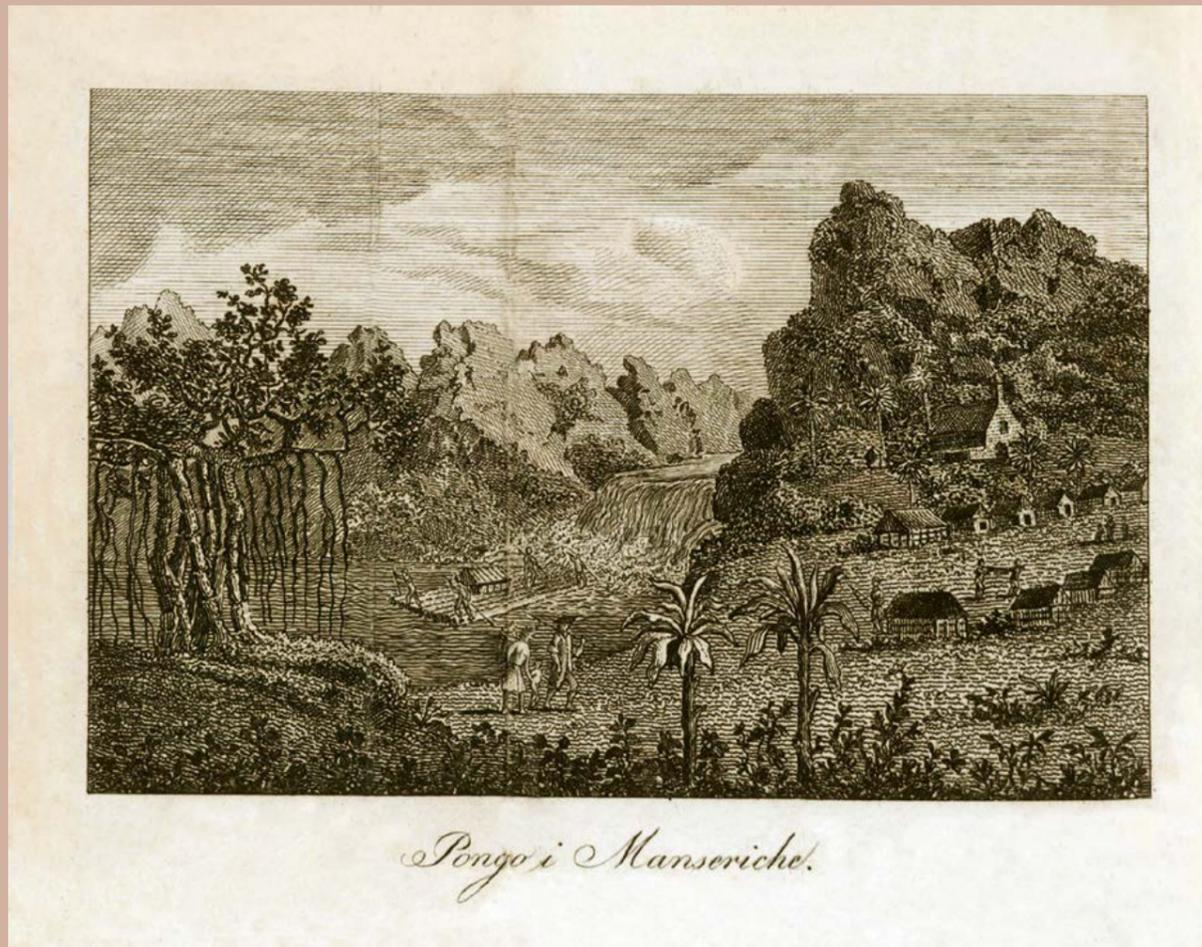
Pedro Ruiz Gallo

Viajó a Lima para enrolarse en el ejército. A los dieciséis años es capitán ayudante de la prefectura de Amazonas y a órdenes del general Francisco Alvarado Ortiz es enviado a explorar el Pongo de Manseriche. En esta selva descubre yacimientos de mármol, y es uno de los primeros que contacta directamente con los aguarunas. Como médico improvisado crea una vacuna que salva muchas vidas.

Su genio de precoz inventor da frutos cuando con su sueldo construye un reloj. El artefacto hecho con sus

manos de adolescente es colocado en la única iglesia de Chachapoyas, corría el año 1856. Desde esos días dedica un buen tiempo de su actividad militar a perfeccionar dos ideas que revelan su genial inventiva. Una es la construcción de otro reloj, pero esta vez monumental, para emplazarlo en la exposición de Lima que se inauguró en 1872.

La otra gran idea, para muchos un delirio, era construir una máquina voladora para poder viajar. Veamos.



Pongo de Manseriche

EL GRAN RELOJ DE LIMA

El comandante Pedro Ruiz Gallo participa valerosamente en el Combate Naval del Callao, el 2 de mayo de 1866. Después de la derrota de España, pudo volver a su sueño del gran reloj. Se esmeró en realizar planos basándose en antiguos relojes monumentales. Leyó todo lo que encontró sobre relojes medievales, desde el instalado en la catedral de Canterbury en 1292 o el de Norwich instalado en 1332. Este último era la gran perfección de su época, y sirvió de base a los que posteriormente se instalaron en torres eclesiásticas o del poder civil; tenía una esfera astronómica de dos metros, y un complejo espectáculo de autómatas y ventanas acompañaba al sonido.

El reloj de Pedro Ruiz Gallo comenzó a ser conocido cuando varios planos de su proyecto aparecieron en

el diario *El Comercio* el 10 de junio de 1867. El diputado Juan Luna elaboró un proyecto de ley para que nuestro inventor fuera enviado a Europa para perfeccionar sus conocimientos. Pero el gran constructor del reloj respondió que lo único que solicitaba no era un viaje largo e incierto, sino apenas protección para su obra. El país vivía entonces una inútil guerra civil. El presidente José Balta, admirador del inventor, lo apoyó con una resolución legislativa en diciembre de 1868.

El magnífico reloj, cuyo frontis medía once metros de altura por dieciséis de ancho, y un espesor de cinco metros, constaba de cinco cuerpos:

El primero era el central y daba las horas.

El segundo marcaba los cuartos de hora, las medias, los minutos y los segundos.

El tercero señalaba los días, los meses, las cuatro estaciones, los años, los siglos, las fases de la luna y el curso del sol.

El cuarto, mediante un engranaje que ponía en movimiento doce cilindros de cinco metros de largo por dos de ancho, mostraba 12 pasajes de la historia del Perú, diseñados por el propio autor. Los dos primeros evocaban la fundación del Imperio de los Incas. Del tercero al quinto evocaban la conquista española, la captura del Inca Atahualpa y la muerte de Cahuide. Del sexto al undécimo, el despertar emancipador en el Perú, el martirio de Túpac Amaru, la proclamación de la Independencia y las batallas decisivas de Junín y Ayacucho. El último de los cuadros horarios terminaba con el combate del 2 de mayo de 1866 y con la administración de José Balta. En todos estos cuadros había alusiones a las artes, las industrias, los caminos y la navegación.

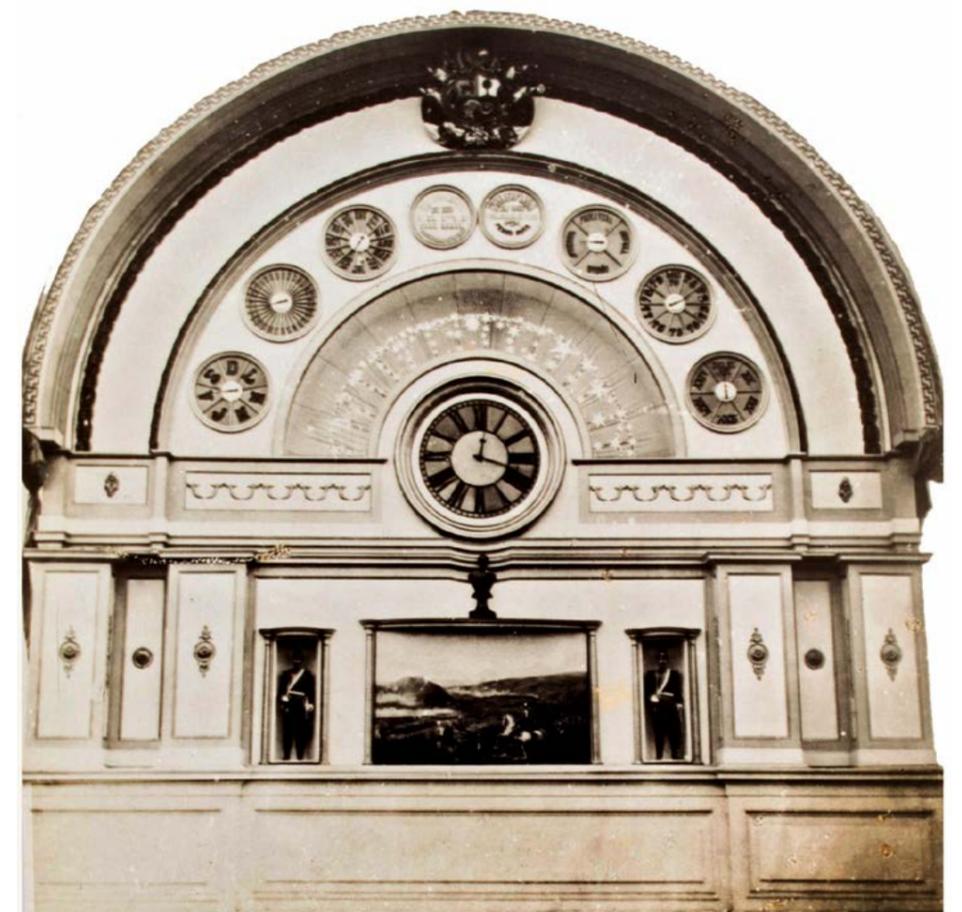
Finalmente, el quinto cuerpo del reloj tenía un mecanismo que reproducía dos escenas fundamentales: la primera a las cinco de la mañana en que se izaba el pabellón nacional, la segunda a las cinco de la tarde en que este era arriado. En ambas, centinelas en miniatura ponían sus armas al hombro mientras simultáneamente un engranaje de campanas dejaba escuchar el himno nacional.

Toda esta obra descansaba sobre doce

columnas de madera tallada acompañadas por igual número de soportes de hierro y madera. Cada cuadro y los pequeños autómatas artísticos fueron trabajados en detalle por el propio Ruiz Gallo en su taller. La gran innovación de este gran reloj de Lima se basaba en el uso de la balanza en vez del péndulo. Su construcción duró cerca de seis años.

Como se sabe, el ingreso de la soldadesca chilena a Lima después de las batallas de San Juan y Miraflores en enero de 1881, fue pavoroso. Entre otros, desaparecieron miles de valiosos libros y documentos de la Biblioteca Nacional. En la bella Exposición de Lima (1872-1879) se acantonó parte de la tropa, y el reloj fue refugio de algunos de sus batallones. Al lado del reloj (hay una fotografía del francés Eugène Courret) se instaló un gallinero para saciar el hambre de los invasores.

Reloj de Pedro Ruiz Gallo



En aquellos tiempos sombríos y desdichados, esa joya maravillosa, fruto del arte y el ingenio de Pedro Ruiz Gallo, languideció en el más absoluto abandono. Antes de su trágica muerte en abril de 1880, él logró destruir piezas esenciales para evitar que volviera a funcionar. El reloj fue llevado a Chile en donde a pesar de los esfuerzos nunca pudieron ponerlo en funcionamiento. Corre por ahí una versión acerca de la destrucción del reloj por el coronel chileno Patricio Lynch, pero esta nunca ha podido ser corroborada.

do, muy cercano a un dirigible. La derrota de Francia en 1871 llevó al inventor y a su gran globo al olvido.

Sobre los globos aerostáticos, Ruiz Gallo escribe *los globos sólo tienen la propiedad de ascender porque se puede introducir en ellos cualquier gas más liviano que el aire. Esta introducción sólo produce un efecto vertical, una ascensión sin rumbo fijo, lo que está muy lejos de merecer el nombre de Navegación Aérea.* Con sus 20 años de estudios estaba convencido de haber encontrado el verdadero aparato

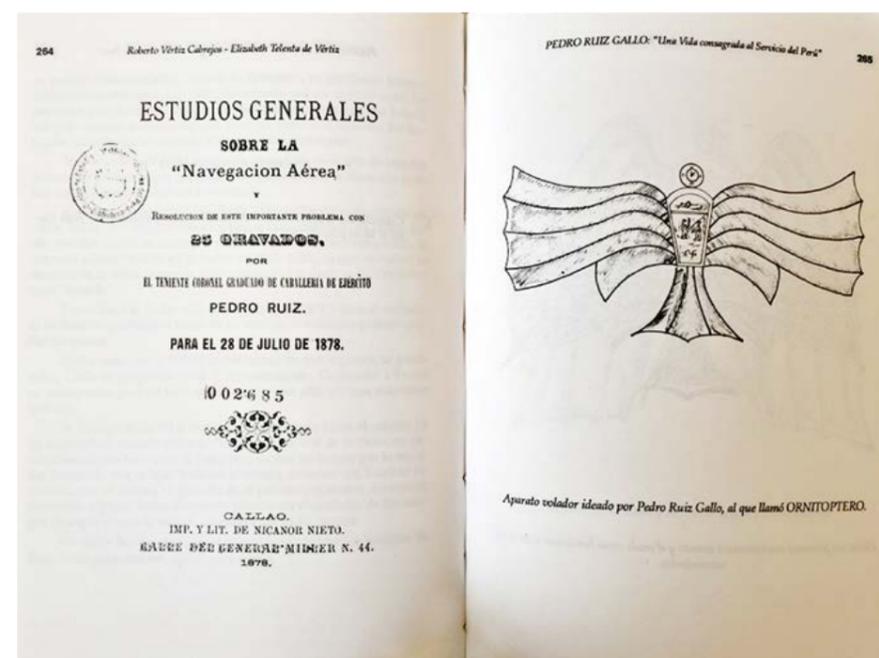
aeronáutico, el aparato por excelencia, con todas las condiciones para realizar la navegación aérea. Agregaba además que la diferencia entre el espacio recorrido por un globo y su aparato tenía diferencias notables. El globo puede recorrer desde 20 a 100 millas por hora, mientras su aparato sí podía volar contra el aire y alcanzar 60 millas por hora. Incluso, si el aire lo favorecía podía recorrer hasta 150 millas pues estaba apoyado en palancas.

Su aparato, al que llamó Ornitóptero, se parecía más a la máquina alada de

Leonardo da Vinci, tan cercano a la figura de un pájaro mecánico, que al monoplano de Jean Le Bris, el Albatros, que desde su invención en 1861 alcanzó gran popularidad. Otro monoplano que apareció en esos años fue el artefacto de propulsión a vapor desarrollado por el ruso Aleksandr Mozhaiski. Este, de 14 metros y alas sin curvatura, voló en un salto de 20-30 metros en 1884 impulsado desde una rampa.

Ruiz Gallo lo describe:

Las dos palancas de mi aparato medirán 60 pies ingleses. La parte principal que forma el cuerpo tendrá el ancho de quince pies. El cuerpo principal contiene el motor y quienes lo manejan. La cola que representa cuatro timones unidos entre

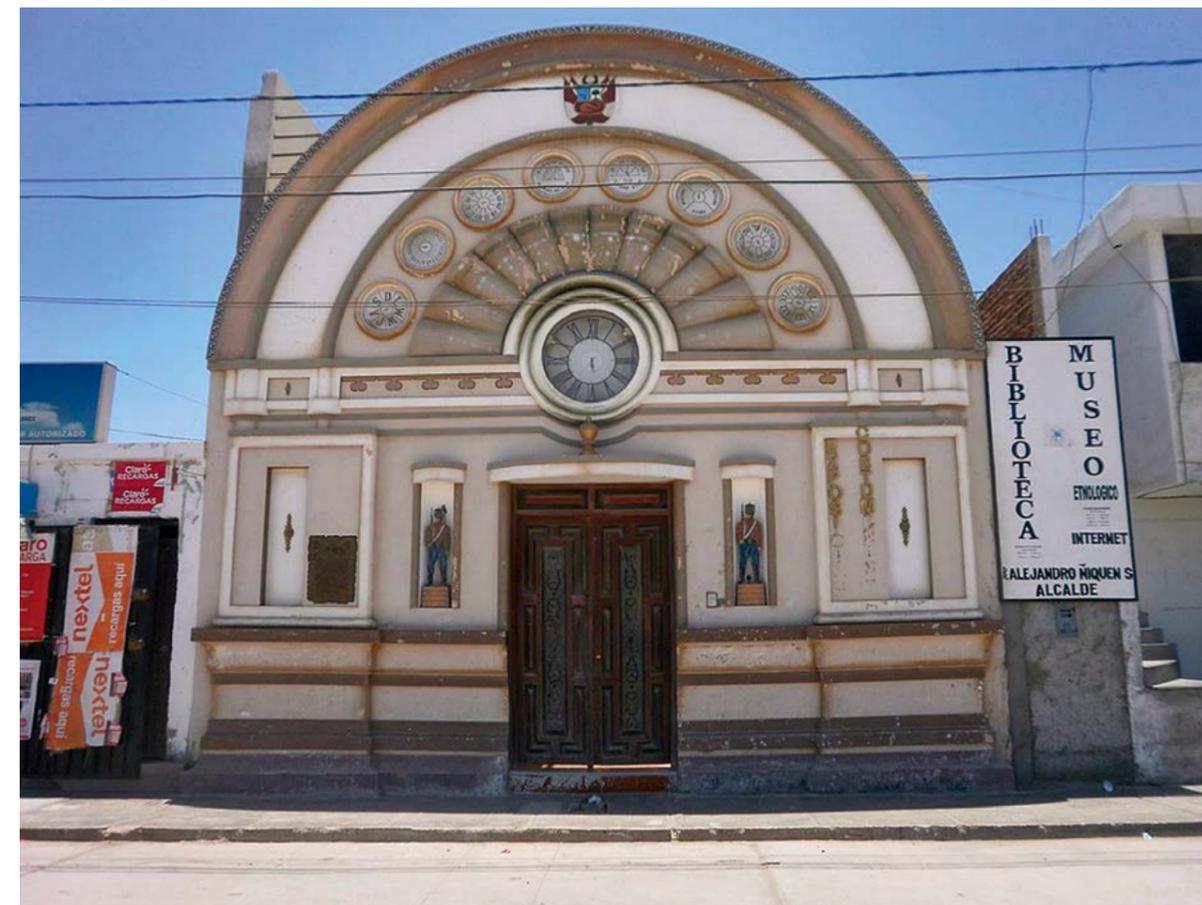


Libro de Pedro Ruiz Gallo

PASIÓN POR LA AERONÁUTICA

Pedro Ruiz Gallo es considerado Patrono del arma de ingeniería y uno de los precursores de la aeronáutica moderna. En la imprenta de Nicanor Nieto, ubicada en la calle General Miller en el Callao, se publicó su valioso libro *Estudios generales sobre la navegación aérea* y resolución de este importante problema.

Desde 1870, a raíz del conflicto bélico entre Francia y Prusia, Pedro Ruiz Gallo se interesa por los globos aerostáticos y particularmente por los dirigibles. En 1872, el ingeniero naval francés Stanislas Dupuy de Lome inventó un globo que podía ser autopropulsa-



Casa de Pedro Ruiz Gallo en Eten

sí, los que funcionan distintamente, medirá 8 pies ingleses. El ancho del aparato medirá 25 pies. La fuerza motora podrá levantar en el espacio 100 veces su peso. Quedándole aún un gran poder para luchar contra las corrientes de aire en el espacio. Podrá llevar más de veinte pasajeros.

Vemos cuánto se aproximó el gran técnico a los aviones a propulsión de nuestros días, pero la guerra del Pacífico impidió continuar con la gran investigación de la navegación aérea.

Durante el siglo XIX, Pedro Ruiz Gallo y Sebastián Barranca son los dos genios de Eten y Acarí que alimentaron a la lánguida república peruana decimonónica de técnica y de ciencia. Con sus estudios y experimentos sobre la botánica y su conocimiento de lenguas perdidas, Sebastián Barranca nos colocó en la modernidad. Pedro Ruiz Gallo, con su admira-

ble y complejo reloj, es un artífice del Renacimiento nacido en la era industrial. Con su utopía técnica, sus investigaciones de máquinas voladoras, anunciaba la era del avión moderno. Este genio inventor tuvo también inclinaciones musicales, compuso yaravies y además de su inicial vihuela armónica, construyó otra, sinfónica, ambas premiadas con medalla de oro en la gran Exposición de Lima de 1872.

Hemos recorrido fugazmente la vida de este hombre entregado al conocimiento técnico, que en su tiempo ubicó al país en la vanguardia de la ingeniería latinoamericana. La zozobra de la guerra entre Chile y Perú, y su trágica muerte obstruyeron sus sueños solitarios y patrióticos.

Este gran peruano está enterrado desde 1938 en la Cripta de los Héroes. ■

JEAN PROUVÉ

EL ARQUITECTO QUE SOÑABA CON SER HENRY FORD

Laura Alzubide

ERA INGENIERO AUTODIDACTA. UN ARQUITECTO SIN DIPLOMA. SIN EMBARGO, PREFERÍA REFERIRSE A SÍ MISMO COMO «CONSTRUCTOR». ESTE APELATIVO REVELA LA PERSONALIDAD DE UNA FIGURA QUE ABOGÓ POR UNA ARQUITECTURA CON FINES SOCIALES, REALIZADA CON ELEMENTOS PREFABRICADOS Y PRODUCIDA EN SERIE. SU TRABAJO ES REVISITADO EN LA MUESTRA «JEAN PROUVÉ. ARQUITECTURA / INDUSTRIA / MOBILIARIO» QUE SE EXHIBE, CON LA COLABORACIÓN DEL CENTRO POMPIDOU, EN CAIXAFÓRUM MADRID HASTA EL 13 DE JUNIO.

Jean Prouvé se revolvería en su tumba si viera lo que está sucediendo con su obra. Sus piezas de mobiliario se subastan por cifras astronómicas: hace algunos años, una mesa de 1956 casi alcanzó el millón y medio de dólares. Incluso las casas des-

montables que construyó en vida son codiciadas por afanosos coleccionistas de su trabajo, entre los que se encuentran celebridades como el actor Brad Pitt, el galerista Larry Gagosian y el diseñador de moda Marc Jacobs. Las había concebido con la idea de que fueran producidas en serie para abaratar su costo. Muchas de ellas estaban dirigidas a víctimas de la guerra o personas de bajos recursos.

En realidad, el éxito le llegó demasiado tarde. Y no como hubiera querido. A pesar de su fascinación por la ingeniería aeronáutica, Jean Prouvé fue autodidacta. Nacido en París, en 1901, era el segundo de los siete hijos del artista Victor Prouvé, miembro del movimiento del *art nouveau* de Nancy. No pertenecía a una familia acomodada, y desde muy joven comenzó a trabajar en una herrería. Allí aprendió la forja, los secretos de la soldadura, el arte

Las marquesinas con aleros de la estación de servicio de autopistas Total (sin fecha). © Jean Prouvé, VEGAP, Barcelona, 2021.





La estructura expresiva del sillón de reposo Antony (1956). © Jean Prouvé, VEGAP, Barcelona, 2021.

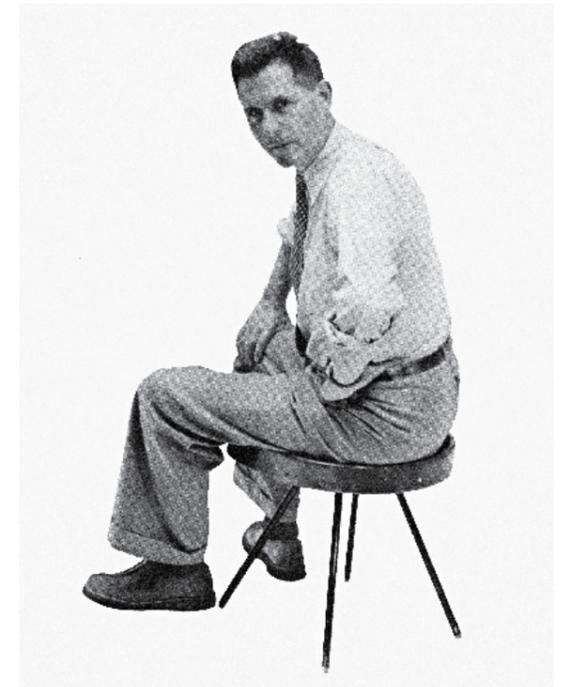
de la plegadura. En 1924, abrió su propio taller en Nancy, donde se establecería. Sus primeros trabajos consistieron en portales de fierro, cabinas de ascensor, balaustradas y barandas de escaleras. Trabajos exquisitos que llamaron la atención de los grandes arquitectos de la época.

De herrero a constructor

En 1929, Le Corbusier lo invitó a formar parte de la Union des Artistes Modernes. Su mobiliario era incluido en las grandes exposiciones de la época. Eran piezas sorprendentes, con elementos estructurales muy expresivos. Dos años después, fundó Ateliers Jean Prouvé. Los

primeros edificios que diseñó fueron la Casa del Pueblo de Clichy (1935-1938) —pionero en el uso del muro cortina—, y el aeroclub Roland Garros (1935-1936), ambos realizados junto con los arquitectos Marcel Lods y Eugène Beaudoin. Este último aparecía reseñado en las revistas de la época, que destacaban su estructura prefabricada, completamente metálica y de fácil ensamblaje, resuelta mediante la novedosa técnica de la chapa plegada. «La construcción era tan ligera que los alemanes la desmontaron y la embarcaron», declaró Prouvé.

La Segunda Guerra Mundial detuvo la producción del taller. Durante la ocupación, fue un activo colaborador de la Resistencia. Diseñaba trincheras portátiles para el ejército aliado. Robaba raíles ferroviarios para sabotear el transporte de los alemanes. Fundía el metal y lo convertía en bicicletas y columpios para niños. Era tan popular que, en 1944, cuando terminó la contienda, fue nombrado alcalde de Nancy, aunque no permaneció mucho tiempo en el puesto.



Jean Prouvé sentado en uno de sus diseños, el taburete número 307, hacia 1952. © Jean Prouvé, VEGAP, Barcelona, 2021.



El Pabellón del Centenario del Aluminio, en Quai d'Orsay (1954). Dos años después de su construcción, fue desmontado y guardado en cajas. Actualmente, una versión de longitud inferior se encuentra emplazado en Villapinte. © Jean Prouvé, VEGAP, Barcelona, 2021.



Jean Prouvé diseño mobiliario de bajo costo para las escuelas francesas, como este pupitre biplaza (1951). © Jean Prouvé, VEGAP, Barcelona, 2021.



La Maison Métropole, construida en Tourcoing, hacia 1952. Fabricada en aluminio, esta iniciativa del Ministerio de Reconstrucción y Urbanismo formó parte de una serie de viviendas parcialmente ensambladas en la fábrica y destinadas a construirse en ultramar. © Jean Prouvé, VEGAP, Barcelona, 2021.



Casa de la familia Prouvé en Nancy (1954). La cubierta, autoportante y sin vigas, es ligeramente curvada para poder sostener su peso. Los paneles de aluminio de la fachada tienen una medida inusual para la época: un metro de ancho. © Jean Prouvé, VEGAP, Barcelona, 2021.

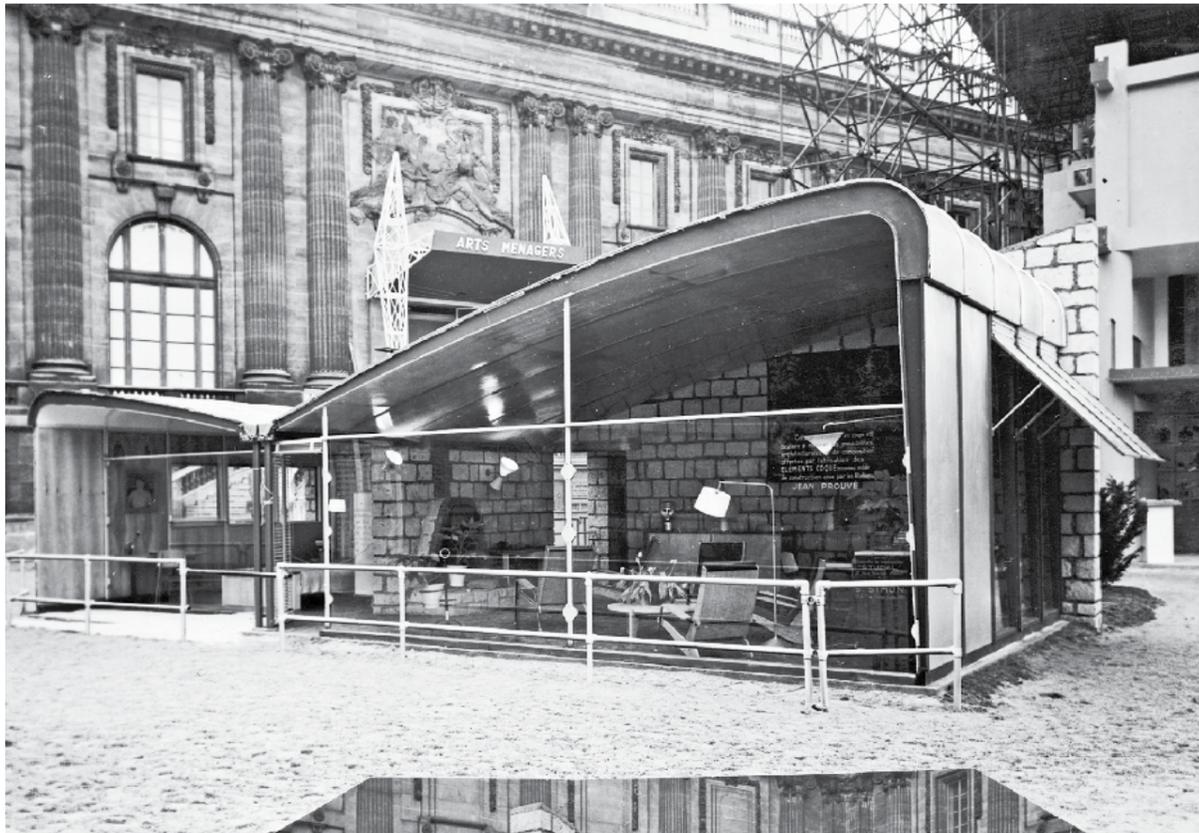
¿Casas en serie?

«No existe diferencia alguna entre la construcción de un mueble y la de una casa», solía decir Prouvé, quien soñaba con ser el Henry Ford de la vivienda. Quería hacer casas como si fueran autos: en serie. Y la coyuntura de la posguerra le fue propicia. El Ministerio de Reconstrucción y Urbanismo le encargó una serie de estructuras prefabricadas. Se asoció con Pierre Jeanneret para construir unos pabellones desmontables para la Société Centrale des Alliages Légers, en Issoire.

En 1946, gracias a la participación de una empresa de aluminio, abrió una gran fábrica en Máxeville. La idea era producir estructuras arquitectónicas en serie, que se montaban en la propia obra, e investigar las aplicaciones del material que elaboraba su socio comercial. Los trabajadores, a quienes llamaba «camaradas», contaban con todos los beneficios sociales. Allí, diseñó tres prototipos de viviendas ensambladas.



Silla cafetería (1950). © Jean Prouvé, VEGAP, Barcelona, 2021.



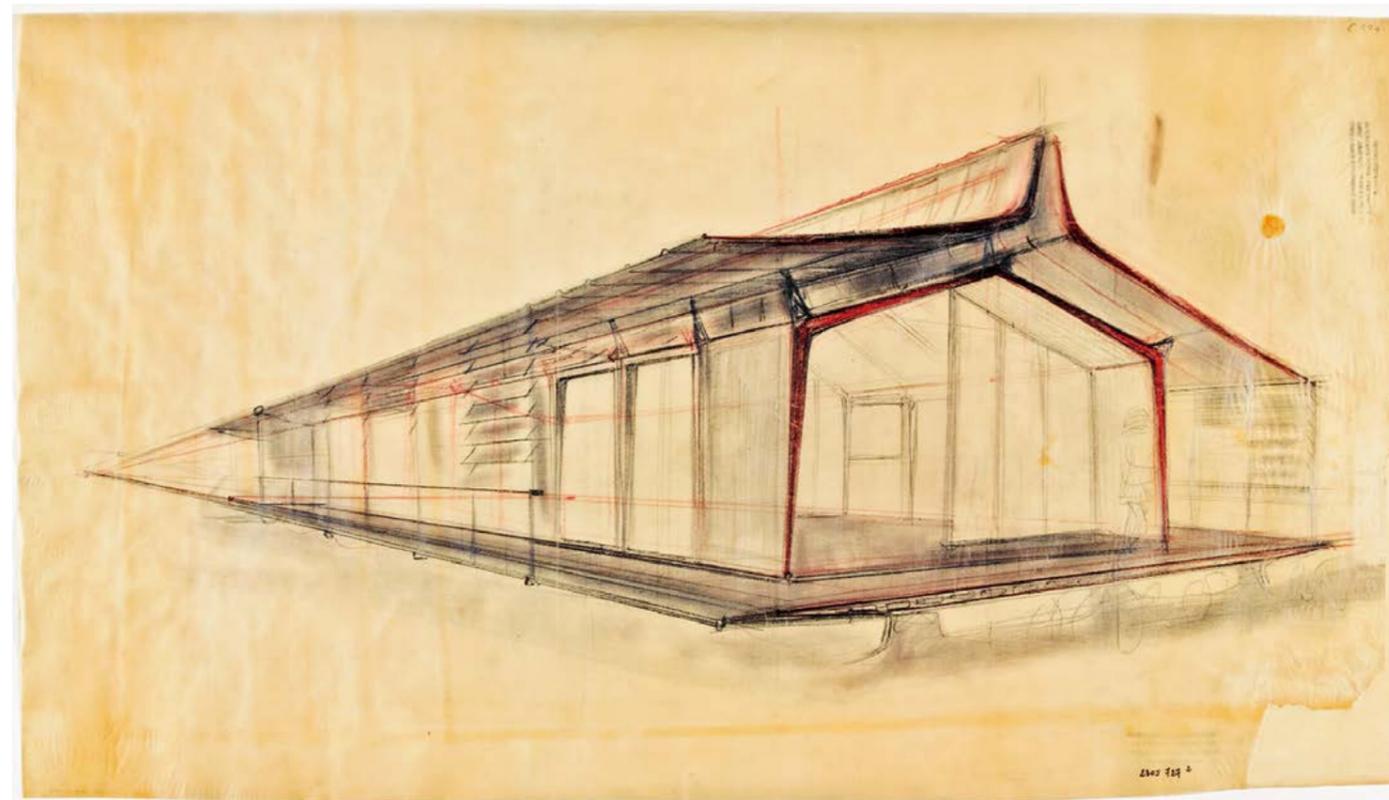
La Maison Coque, exhibida durante el Salon des Arts Ménagers de 1951, en París. Su configuración modular y forma redondeada evocan la carrocería de un auto. © Jean Prouvé, VEGAP, Barcelona, 2021.

bles, con su respectivo mobiliario: Maison Tropicque (1949), Maison Métropole (1950) y Maison Coque (1951). «Mis casas son muy sencillas porque creo que la industrialización solo es posible con un reducido número de componentes», afirmaba.

En 1952, Prouvé comenzó a perder el control de su empresa, hasta que quebró. Volvió a la modestia del atelier y a los encargos como consultor y colaborador. A esta época pertenece el Pabellón del Centenario del Aluminio (1954), que algunos consideran su obra maestra. Pero también dos proyectos quizás más reveladores. El primero es su casa en las afueras de Nancy (1954), donde utilizó los materiales sobrantes de la fábrica en una suerte de collage arquitectónico. El segundo consistió en la respuesta ante un reclamo urgente, durante un invierno gélido: la Maison des Jours Meilleurs (1956), una vivienda de emergencia diseñada para



Silla reclinable (1929). © Jean Prouvé, VEGAP, Barcelona, 2021.



Dibujo de la Maison Tropicque, tipo B (1949). La cubierta perforada favorece la ventilación natural. Se diseñó para ser implementada en las colonias francesas de Níger y el Congo. © Jean Prouvé, VEGAP, Barcelona, 2021.

los sintecho parisinos. Tenía cincuenta y siete metros cuadrados, esquinas redondeadas y techo de aluminio. Podía ser construida por una persona en un solo día.

Años finales

Prouvé sería más conocido por sus trabajos posteriores: la espectacular fachada de la Freie Universität de Berlín (1963-1971); los muros cortina del Comité Central del Partido Comunista Francés (1969-1971), diseñado por Oscar Niemeyer, y una serie de estaciones de servicio y gasolineras que se instalaron en las autopistas de toda Francia (1969). Y, sobre todo, por su labor docente, que inspiró a generaciones de arquitectos. «No debería dibujarse nada que no se pueda construir», solía decir a sus alumnos.

A pesar de todo, nunca se sintió satisfecho. «Morí en 1953», afirmó en una ocasión, al referirse a la quiebra de la fábrica. Sin embargo, el destino le depararía una recompensa final. A finales de 1970, el Ministerio de Cultura convocó a un concurso internacional para realizar un ambicioso proyecto en París: el Centro Pompidou. Jean Prouvé fue nombrado presidente de un jurado que incluía grandes nombres como los de Philip Johnson y Oscar Niemeyer. Su participación fue determinante para que se eligiera el arriesgado diseño de dos treintañeros desconocidos, Renzo Piano y Richard Rogers. Un edificio *high-tech* que contenía muchos de los hallazgos de aquel ingeniero autodidacta que quería fabricar casas como autos. Logró verlo construido siete años antes de fallecer en su casa de Nancy, en 1984.

Alguna vez Le Corbusier, para quien trabajó como consultor en varios proyectos, afirmó: «Jean Prouvé expresa de manera singularmente armoniosa el tipo de constructor que la ley aún no acepta, pero que la época en que vivimos reclama». No se equivocaba. De hecho, es un reclamo que todavía hoy persiste, como bien demuestra la vigencia de su obra.*

DENISE POZZI-ESCOT BUENAÑO

PACHACAMAC

SIGNIFICA

TODO EN MI

VIDA

Tatiana Berger

DENISE POZZI-ESCOT BUENAÑO ES ARQUEÓLOGA PERUANA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS, CON MAESTRÍA EN LA SORBONA DE PARÍS. TOCADA POR LA SAGRADA ENERGÍA DEL MEGASANTUARIO COSTERO DE MAYOR TRANSCENDENCIA EN LA HISTORIA PRECOLOMBINA DEL PERÚ, DENISE, DOCENTE UNIVERSITARIA Y DIRECTORA DEL MUSEO DE SITIO DEL SANTUARIO DE PACHACAMAC, CREE FIRMEMENTE QUE EL PATRIMONIO CULTURAL DEBE Y PUEDE TRANSFORMAR LA VIDA DE LAS PERSONAS. EN ESTA ENTREVISTA CUENTA A *PUENTE* QUÉ VIENTOS, QUÉ MARES, QUÉ DIOSES ACOMPAÑAN SU TRABAJO.



Tatiana Berger



Museo

Eres una experta en temas de investigación y conservación del patrimonio arqueológico precolombino peruano.

No sé si experta, he trabajado estos últimos años todo el tema de la puesta en uso social de los sitios arqueológicos y la importancia que tiene la participación de la comunidad en este tipo de trabajo. Cuando yo comencé, éramos investigadores solitos en sus sitios, hoy en día, ya no. La comunidad tiene que participar en todos los proyectos de investigación y en la sostenibilidad de los sitios. Por eso podría decir, más que experta, mi especialidad, mi *life motiv*, es que la comunidad se involucre en los trabajos que estamos realizando en Pachacamac o en cualquier otro sitio, creo que debería ser unas de las razones principales de nuestro quehacer científico. Que la comunidad participe.

¿Qué te motivó a estudiar arqueología?

Cuando estaba en el colegio, lo único que me interesaba era hacer deporte y estudiar historia universal y del Perú, eran los únicos cursos que realmente me

interesaban. Por suerte tuve como profesor de historia en el colegio al historiador Percy Cayo, él nos llevaba a Tablada de Lurín, donde estaba trabajando la doctora Josefina Ramos de Cox, ahí descubrí que eso era lo que me gustaba. Luego entré a San Marcos a estudiar arqueología, porque lo que me interesaba era el estudio del pasado, cómo nos había permitido avanzar tanto. ¿Qué pasó? ¿Por qué hoy estamos cómo estamos? Para mis respuestas, mis estudios en San Marcos fueron fundamentales. Venía de un colegio donde éramos pocos en el aula, y en San Marcos éramos 200 personas por salón, era un mundo muy diferente al mío. Teníamos profesores brillantes, César Germaná, Heraclio Bonilla, Aníbal Quijano. Estos maestros me ayudaron a entender este país, yo creo que es importante que la arqueología tenga que ver también con la antropología, la historia, la sociología. En San Marcos estábamos primero dos años en el integrado de Ciencias Sociales, y después de tener una idea de lo que estaba pasando en este país y en el mundo, pasábamos a la carrera de especialidad.

¿De todos tus maestros, a quiénes consideras tus fuentes de inspiración?

Rosa Fung. Para mí ha sido y es mi ejemplo desde el aula. Lucho Lumbreras también, pero al final. La doctora Fung fue mi maestra. Recuerdo mucho sus clases, preparadas con minuciosidad, sus libros, sus fichas. Los alumnos la respetábamos mucho. Su fuerza, en medio de arqueólogos hombres, era admirable, batallaba, en el buen sentido de la palabra, por tener su espacio en un mundo académico dominado por hombres brillantes: Lumbreras, Bonavia, por citar solo a dos. Era impresionante ver cómo se enfrentaba a todo. Lumbreras era otro tipo de maestro, era más amigo, la casa de Lucho, donde pasábamos horas, era un centro donde nosotros llegábamos a aprender y él estaba siempre dispuesto a darnos todo.

Otra mujer en mi vida ha sido Danièle Lavallé, directora de la misión arqueológica francesa en el Perú, quien junto a Michéle Julien, ambas arqueólogas francesas, dirigían este equipo. En San Marcos, mientras estudiába-

mos, hacíamos prácticas de campo todos los años, es así que Carmen Rosa Cardoza y yo trabajamos con Danièle y Michéle en las punas de Junín en el abrigo de Telarmachay, a 4 200 metros de altura. Ellas nos formaron en el campo con esa minuciosidad y rigurosidad científica, que hasta el día de hoy es parte de mi vida.

¿Qué pasó después?

Fui jefa de prácticas de Lumbreras, un semestre porque luego me fui becada a Francia. Danièle se ocupó de formarnos a Carmen Rosa Cardoza y a mí. Pasamos por diferentes laboratorios en Francia, en Alemania, en Córcega. En Francia estuvimos con el principal arqueólogo André Leroi Gourthan, con quien excavamos en Pincevent. Al regresar de ese año y medio de formación, me fui como profesora a Ayacucho, a la Universidad de Huamanga, y me quedé ocho años, desde 1982 hasta 1988.

¿Cómo fue tu experiencia en Ayacucho?

Fueron momentos muy duros, éramos un grupo de



Santuario de Pachacamac



Pago a la tierra

intelectuales internacionales que apostamos por la universidad de Huamanga, allá estaban, además de Jaime Urrutia, Enrique Gonzales Carré y su mujer, Teresa Carrasco, Nuria Sala, catalana, Cecilia Méndez, entre otros entrañables amigos; juntos fue menos difícil ese periodo. Éramos una pequeña familia, una amistad que nos ayudó en esos momentos complejos. Además, estar en la Universidad San Cristóbal de Huamanga era un compromiso, teníamos que sacar adelante a nuestros estudiantes, sacábamos a mimeógrafo la revista de laboratorio de arqueología.

Fue la época más dura de Sendero, permanecimos pocos, pero nos quedamos ahí formando a estos jóvenes historiadores, arqueólogos. En un momento no se podía salir al campo, pero logramos armar un buen laboratorio de arqueología, y formar un grupo de buenos arqueólogos. Estábamos Cecilia Méndez, Nuria Sala, Juan Granda, trabajábamos en equipo para lograr una buena promoción de alumnos, al final creo que lo conseguimos. Fue terrible, saliendo al campo murieron dos alumnos míos. Recuerdo las bombas, tirarnos al piso, apagar la luz y esperar para salir. Los paros de Sen-

dero eran tremendos... todo muy intenso. Nos fuimos cuando Sendero Luminoso amenazó a Jaime, porque él fue teniente alcalde de Huamanga. Los que nos ayudaron fueron los franceses, salimos del país y nos fuimos a París por dos años, ahí hicimos nuestra maestría. Luego retornamos a Lima, pero ya no pudimos regresar a Ayacucho.

¿Y en Lima qué hiciste?

Me fui a trabajar con Lucho Repetto en la Municipalidad de Lima, en la dirección de educación y cultura. Hicimos un inventario de todas las huacas de Lima, nos íbamos en el carro de Lucho a hacer el inventario, con todo ese ímpetu que él tenía. También trabajé en el Parque de las Leyendas, viendo la puesta en valor de las huacas del parque. Después de dos años entré al colegio Franco Peruano, fui profesora, esa

experiencia me dio toda esa parte de pedagogía que ahora trabajamos en el museo. Los franceses tienen este sistema de formación permanente muy importante. Estuve en muchísimos talleres de formación, dentro y fuera del Perú. Teníamos proyectos de arqueología en el colegio, imagínate, me he ido a Túcume con niños de primer grado y con los alumnos que estaban terminando el bachillerato, íbamos a excavar la Huaca Malena, a Pachacamac. El colegio daba la oportunidad de presentar proyectos de arqueología que, si merecían la pena, los financiaba el gobierno francés. Así obtuvimos financiamiento para algunos proyectos de arqueología con niños de primer grado y de inicial. Íbamos a Pachacamac, ellos vestiditos con su unku, con su puruchuco, con su porra, buscando a los españoles. Todo nuestro programa del año era a partir de la visita a varios museos.

logía con niños de primer grado y de inicial. Íbamos a Pachacamac, ellos vestiditos con su unku, con su puruchuco, con su porra, buscando a los españoles. Todo nuestro programa del año era a partir de la visita a varios museos.

¿Y cómo entraste a trabajar a los museos?

En el colegio solo trabajaba hasta mediodía y en las tardes me dedicaba al Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia, donde era asesora del director, Enrique Gonzales Carré.

Cuando terminaba la tarde me iba con Lucho Repetto, director del INC, y salíamos de ahí a las 10, a veces a las 11 de la noche. Nos tocó actualizar toda la información del sur chico, trabajaba incluso sábados y domingos, iba con mi hija pequeña a Paracas, Tambo Colorado, Pisco, Cañete, Chincha, Tambo de Mora. En el museo de Ica lanzamos el programa *Done un textil*, con Susana Arce, que era su directora. Fueron muchas las actividades que tenían que ver con la participación de la comunidad y su patrimonio.

El Museo de Sitio del Santuario de Pachacamac es algo así como el Vaticano de los Andes.

¿Cómo llegas ahí? ¿Qué significa en tu vida?

¡Me tocó la corona de oro!, significa todo en mi vida. Todo lo que fui acumulando, en Pachacamac lo hemos podido ejecutar. Digo hemos, porque somos un equipo, pequeño, 12 personas entre arqueólogos con diversas especialidades, topógrafos, arquitectos, ingenieros, guías especializadas en educación y conservación. Creo que es importante el trabajo interdisciplinario y en equipo. El otro día leí una frase de Eduardo Galeano: «el reflejo de mis compañeros es lo que me motiva a seguir adelante». Y creo que Pachacamac es eso. En el 2008 Cecilia Bákula me dio la oportunidad de dirigirlo «Denise te encargo el nuevo museo». Era un proyecto del 2005, nosotros, a diferencia de muchos, dijimos: bueno, este es el proyecto ganador, esto es lo que vamos a sacar adelante. Nada de *quiero mi oficina más grande, o este museo no me gusta porque yo no lo hice. No.*

Pachacamac es todopoderosa, nos puso a los arquitectos ganadores del proyecto, Rodolfo Cortegana y

Patricia Llosa, que son fuera de serie, y con quienes empezamos a trabajar. El resultado es este Museo de Sitio.

¿Qué significa Pachacamac en la vida de los peruanos?

Pachacamac era un sitio importante y fue olvidado durante años, entonces lo que nosotros queremos ahora es: Después de Cusco, el Santuario de Pachacamac. A eso es lo que apuntamos, para eso trabajamos con la comunidad. Nosotros no podemos vivir en una isla. La comunidad que nos rodea es de escasos recursos, le es difícil el acceso a Internet. Tener luz y agua le ha costado. Queremos que este museo y este Santuario, que pertenece a todos, nos permita, a todos, vivir orgullosos de nuestro patrimonio y que este tenga un uso social, que permita transformar vidas, esto es, que la comunidad tenga las mismas posibilidades que nosotros para mejorar su calidad de vida. ¿Sabes qué creo? Que es importante demostrar que desde el Estado tú puedes hacer las cosas bien.

¿La comunidad de Lurín siente el museo como suyo?

Nosotros estamos trabajando en eso, es una relación de amor y odio, como cualquier matrimonio, tiene

ANTES ESTÁBAMOS ENTRE LOS CINCO LUGARES ARQUEOLÓGICOS MÁS VISITADOS DEL PERÚ, RECIBÍAMOS 170 MIL VISITANTES, AHORA, EN PANDEMIA, HEMOS LOGRADO CONTACTARNOS CON 350 MIL PERSONAS QUE HAN VISITADO VIRTUALMENTE EL MUSEO Y EL SANTUARIO. HEMOS DUPLICADO LAS VISITAS PORQUE NOS HEMOS SACADO LA MUGRE CON ESTO DE LA VIRTUALIDAD, ESTAMOS HACIENDO VIDEOS, CONFERENCIAS, TALLERES VIRTUALES.

sus altas y sus bajas. Obviamente que para ellos el hecho de que sea un sitio patrimonial ha significado no tener luz ni agua durante años porque era zona intangible. Entonces, ¿te imaginas cambiar esa idea, de que este patrimonio sí les va a permitir mejoras en su calidad de vida? Por eso el trabajo en la escuela es fundamental, nosotros nos reunimos con los escolares todas las semanas.

Antes estábamos entre los cinco lugares arqueológicos más visitados del Perú, recibíamos 170 mil visitantes, ahora, en pandemia, hemos logrado contactarnos con 350 mil personas que han visitado virtualmente el museo y el Santuario. Hemos duplicado las visitas porque nos hemos sacado la mugre con esto de la virtualidad, estamos haciendo videos, conferencias, talleres virtuales. Antes recibíamos al día 30 alumnos como máximo, porque no teníamos capacidad para más, pero hoy, por ejemplo, hemos recibido virtualmente más de 70 alumnos y así es todos los días.

Trabajamos con un proyecto museo-escuela. No es que llegamos y decimos: esto es lo que ustedes van a hacer, no. Los especialistas son los maestros de las escuelas, nosotros conversamos con ellos, qué es lo que quieren trabajar, qué es lo que necesitan. Luego regresamos al museo virtual, producimos los materiales que necesitan los maestros y a partir de eso comenzamos a trabajar con los niños en las escuelas, y coordinamos con la UGEL. Se trata de que este trabajo se pueda replicar a nivel nacional.

También tenemos un grupo de mujeres con las que trabajamos desde el 2014. Al principio era un proyecto de 80 hombres y mujeres convocados por las municipalidades para capacitarlos en turismo, en negocios, y así mejorar sus capacidades. Al final quedaron 25 mujeres. Con ellas abordamos todo lo que es artesanía con identidad. Partimos del hecho de que nosotros como museo no regalamos nada. Pero sí hemos hecho proyectos para pedir fondos. *Turismo Cuida* nos dio un fondo que trabajamos con el museo de Túcume para que las vengan a capacitar en teñido, en conservación, en *marketing*. Ellas se han logrado constituir como una asociación sin fines de lucro, *Sisan* (que significa flore-



Denise Pozzi-Escot

cer en quechua). Ellas pagan sus impuestos, su contadora y venden su producto con identidad. Ahora son parte del proyecto *Segundo vuelo de Latam*, trabajan con los uniformes que Latam desecha, los reutilizan, los lavan, los cortan y hacen todos los productos que tengan que ver con viajes: el portapasaporte, el tapaojos, la bolsa para los zapatos, la mochilita. La alegría de estas señoras de sentirse útiles y producir algún dinero es invaluable. Van al museo a bordar, a coser. Y ahora tienen a su cargo la tienda del museo, han firmado un convenio con el MINCUL. Las han entrevistado de *National Geographic*. Se sienten súper orgullosas, su vida y la de sus familias han cambiado de alguna manera. Ellas ya son parte del equipo del museo.

A propósito, ¿qué opinas de la ordenanza, paralizada por ahora, que pretende cambiar la zonificación del valle de Lurín? ¿Cómo los afectaría a ustedes? Por suerte tenemos un Plan de Manejo (PM) del Santuario, que es como una hoja de ruta a 10 años.

Se trabajó en conjunto con el equipo del museo y un grupo de expertos. Un cronista español, no me acuerdo cuál, decía: *a los que cuidan a la buaquita, Pachacamac los protege*. Entonces ese es nuestro lema.

Mira lo que sucedió, el PM lo presentó Luis Peirano como ministro de Cultura, y luego fue en la gestión de Diana Álvarez Calderón, a la que convencimos, junto a su equipo, de que era fundamental que el PM de Pachacamac tuviera un Decreto Supremo (D.S.), y así fue. El Santuario ahora está blindado, porque si tú quieres mover una piedra tienes que anular ese D.S. que protege el Santuario, el paisaje y el área de amortiguamiento. Esto es en realidad, en parte, lo que ha detenido esa posibilidad de cambiar la zonificación. La Municipalidad de Lima Metropolitana, tiene el compromiso de respetar este Plan de Manejo. Mira lo importante que es planificar el trabajo. Nos ha marcado una línea, si no tuviéramos ese Plan de Manejo hoy, el Santuario se hubiera visto afectado por todos lados.

Te aseguro que si seguimos excavando encontraremos algo. Pero antes que esto, es necesario que Pachacamac recupere sus estructuras que están debilitadas, que el público tenga una visita que le permita entender el sitio, porque la visita vehicular que hacen rompe todos los ingresos y los caminos. Ahora pueden entrar, pero ya no suben con auto al Templo del Sol, poquito a poco, vamos a tener que ir acostumbrándonos a una visita peatonal. ¿Cómo llegaban antes los peregrinos al Santuario? Caminando; ayunaban, se limpiaban para llegar, y entraban por la calle norte sur para alcanzar la zona de los templos. Hemos habilitado un circuito para que la gente pueda llegar caminando y disfrute de esta maravilla. Todo

HEMOS TRABAJADO TODO EL AÑO PASADO PARA QUE EL MINCUL PUEDA TENER ESTE PROYECTO APROBADO POR EL MEF Y PODER EJECUTARLO. ¿TE IMAGINAS PARA LA COMUNIDAD DEL SUR DE LIMA LO QUE ESTO SERÍA? SE PIENSA HACER UNA CICLOVÍA, TENER ESPACIOS DE LECTURA. CON LOS ARQUITECTOS GANADORES, UN INDIJO Y DOS CHILENOS, QUE VIVEN EN EE.UU., HEMOS TRABAJADO DE LA MANO PARA SACAR ADELANTE ESTE PROYECTO QUE ESTÁ EN NUESTRO PM.



eso está escrito en el PM. A eso estamos apuntando, a que este PM nos permita preservar el Santuario para las generaciones futuras.

Pachacamac es inmenso, me parece que hay un proyecto de parque en la zona ¿Está en el Plan de Manejo?

Sí, Pachacamac tiene 465 hectáreas, ¿te imaginas cuidar ese patrimonio que no está cercado? Hay un proyecto de crear en este espacio un parque que te permita conectar el patrimonio con la ciudad y que la comunidad pueda disfrutar de este patrimonio. La idea original es de José Canziani. Y gracias a un concurso financiado por el grupo Centenario y convocado por el MINCUL y la MML, ahora hay un

proyecto ganador para la puesta en funcionamiento de este parque. Hemos trabajado todo el año pasado para que el MINCUL pueda tener este proyecto aprobado por el MEF y poder ejecutarlo. ¿Te imaginas para la comunidad del sur de Lima lo que esto sería? Se piensa hacer una ciclo vía, tener espacios de lectura. Con los arquitectos ganadores, un indio y dos chilenos, que viven en EE.UU., hemos trabajado de la mano para sacar adelante este proyecto que está en nuestro PM. Para los arqueólogos ha sido muy difícil aceptarlo, «¿cómo a los límites del Santuario les vas a poner árboles?». Hoy día es un basural y nosotros queremos transformar ese basural en un sitio donde la comunidad pueda transitar, pueda vivir bien.

¿Durante la pandemia va gente al Santuario? Lo digo por ese maravilloso espacio y la magnífica vista al aire libre.

Ahora con la pandemia, la gente va a caminar a Pachacamac, camina horas, se sienta en el templo del Sol, mira el mar, ha sido un espacio

que ha posibilitado también que muchas personas puedan sentirse bien fuera de su casa. Nosotros tenemos todos los protocolos de seguridad. Caminar por esas calles, pensar, estar tranquilos, es una bendición. Es gracias a Cucha del Águila, que trabajó toda la parte social de nuestro plan de manejo, que Pachacamac es un Santuario vivo, donde la gente llega para los solsticios, para los equinoccios, ahí celebran, llevan sus ofrendas a la Tierra y todos participan y colaboran. Todo está muy bien organizado, ahora existe una zona de ofrendas, partimos del hecho de que todo el Santuario es un lugar sagrado. La gente va organizada y en coordinación con nosotros. Por ejemplo, hay algo muy lindo, un grupo de danzantes de tijeras lleva al Santuario a los jovencitos que se inician, así, sus primeras danzas las hacen en honor a Pachacamac.

¿Qué proyectos personales tienes?

Quisiera que tengamos un sitio que sea modelo de gestión, el Perú se merece museos a la altura de nuestra historia. Cuando escucho a las personas que salen del museo de Pachacamac y dicen: qué orgullo de ser peruano, me siento feliz, pienso que estamos trabajando bien, formando peruanos conscientes. El MINCUL tienen proyectos notables como los museos de Túcume, de la huaca del Sol y la Luna, los peruanos deberíamos sentirnos orgullosos de ellos.

¿Qué significa ser arqueólogo en el Perú?

¡Es lo máximo! Para mí es una felicidad tan grande, tratar de reconstruir nuestra historia, nuestro pasado, para proyectarnos hacia un futuro mejor. No sabes lo afortunada que me siento de trabajar en lo que me gusta y es mi vida.

No te olvides que el patrimonio también es un matrimonio, nosotros, como equipo, nos hemos planteado mantener a la gente enamorada de Pachacamac, si estoy enamorada siempre voy a estar yendo, viendo su web, porque existe un vínculo afectivo. Nosotros queremos que la comunidad se enamore de Pachacamac para que podamos tener un romance eterno.*

CONTRAPUNTO ENTRE EL ESTADO Y EL MERCADO

Fernando Villarán

SI ACEPTAMOS LAS CIFRAS DE JUAL HARARI, FILÓSOFO Y CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE JERUSALÉN, EL *HOMO SAPIENS* TIENE 200 MIL AÑOS EN LA TIERRA. NUESTROS PRIMEROS ANTEPASADOS FUERON CAZADORES Y RECOLECTORES. EN TÉRMINOS CONTEMPORÁNEOS, PODRÍA DECIRSE QUE EN AQUEL TIEMPO SOLO EXISTÍA EL SECTOR PRIVADO, AUNQUE SIN PROPIEDAD PRIVADA. LOS GRUPOS HUMANOS SOBREVIVÍAN ALIMENTÁNDOSE Y DEFENDIÉNDOSE DE LA INTEMPERIE, DE LAS FIERAS Y DE GENTE EXTRAÑA. NO EXISTÍA EL MERCADO PUES NO HABÍA DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO, MENOS AÚN INTERCAMBIO. FABRICABAN SUS UTENSILIOS DE MANERA AUTOSUFICIENTE, CON MUY BAJA PRODUCTIVIDAD QUE APENAS LES PERMITÍA SOBREVIVIR. OBIAMENTE, EN ESE PERIODO, EL ESTADO ERA IMPENSABLE, PUES NI SIQUIERA ERA NECESARIO Y ADEMÁS NO HABÍA FORMA DE MANTENER A UNA CLASE DIRIGENTE.



Posteriormente, con cada nuevo invento, que cada cincuenta o cien años aparecía, se fue diversificando la producción y surgiendo el intercambio, elevándose a su vez la productividad de los grupos humanos, lo que a su vez dio origen al excedente. Estos avances fueron lentos, hasta que luego de mucho tiempo se produjo un salto cualitativo con la gran innovación de la agricultura. Aparte de los primeros cultivos, aparecieron nuevas tecnologías, como el riego por inundación, el arado, la selección y el almacenaje de semillas. Todo este proceso hizo posible que nuestros antepasados dejaran de ser nómades para asentarse en los valles, a orillas de los ríos, con agua y tierras fértiles. Alrededor de 10 mil años antes de Cristo, el surgimiento de las ciudades fue el natural y siguiente gran invento. Se construyeron casas de piedra y de barro, más cálidas y seguras, dando lugar a decenas de actividades nuevas, como el tallado de piedras, la fabricación de adobes, albañilería, carpintería de techos, puertas y muebles.

Nacimiento del Estado

La creación de esas primeras ciudades y el dominio de la agricultura, diez mil años antes de Cristo, marca el inicio del Estado. Es probable que en un principio este fuera dirigido con benevolencia por curanderos, sacerdotes, o tal vez por los más sabios y valientes. Lo cierto es que posteriormente, seis mil años antes de Cristo, surgen los Estados imperiales, ahora sí dirigidos por una casta militar que esclavizó a los pueblos conquistados y a su propia población. Entre ellos están Mesopotamia, Egipto, Grecia, China y Roma. El excedente permitía mantener a la casta militar, y también financiar la educación de las elites y promover la cultura.



Agricultura en Egipto

Durante este período se aceleran los inventos: la rueda, el cemento, la escritura, el vidrio, los barcos de vela, el papel, la tinta, la moneda, la brújula. Continúa la diversificación de la producción, y se extiende el comercio interno y externo, principalmente en el mar Mediterráneo. Las fuerzas productivas se expanden, aunque la creación de la nueva riqueza se basa en la sobreexplotación de la mano de obra y se acumula y concentra en la cúpula de la sociedad, conformada por los emperadores, sus familias, las cortes y los militares. Hay un lento crecimiento, pero solo unos pocos se benefician de él.

Con la caída del imperio romano de occidente en el siglo V después de Cristo se inicia un nuevo modo de producción, sobre todo en Europa, basado también en la explotación del trabajo: el feudalismo. Los siervos reemplazan a los esclavos, y la mayoría de la población vive aún en condiciones miserables. La riqueza continúa concentrada en las capas más altas de la sociedad: los reyes, su corte, la nobleza, la iglesia, y los señores feudales.

En este nuevo sistema, continúan desarrollándose las fuerzas productivas, se inventan el reloj, los anteojos, la pólvora, los cañones, el telescopio, surgen los bancos, el crédito, los billetes bancarios. Se crean las universidades y la imprenta, que permite una expansión extraordinaria del conocimiento y la cultura. Leonardo da Vinci pinta, inventa y diseña aviones, helicópteros, tanques y otros artefactos. El artista y el inventor se fusionan, en pleno Renacimiento italiano alcanza alturas inimaginables para la época. Así como él hay muchos otros pintores, escultores, inventores, en varios lugares de Europa. Pero, aún en medio de este progreso parcial, la mayoría de la población no recibe los beneficios, estos siguen quedando en la punta de la pirámide de la sociedad feudal. Este sistema dura hasta fines del siglo XVIII, la revolución industrial y la revolución francesa dan inicio al capitalismo y al sistema democrático.

Nacimiento del mercado

Las investigaciones históricas más plausibles señalan que el mercado nace en el siglo XI d.C., cuando empiezan a debilitarse el feudalismo, la monarquía y toda la estructura de dominación feudal. Los primeros mercados surgen con las primeras ciudades libres, levantadas

al margen del Estado monárquico. Nacen y florecen alejadas de los centros de poder, en los cruces de los caminos, y se van poblando con los campesinos y artesanos que huyen de la sujeción de los señores feudales, y con los pocos siervos que logran comprar su libertad. Al principio pequeñas y precarias, estas ciudades eran similares a las actuales barriadas o favelas, pero poco a poco van creciendo y progresando hasta convertirse en focos de modernidad, desde los cuales se termina de liquidar la feudalidad y las monarquías.

Se crean ciudades comerciales y ciudades industriales, dependiendo de la predominancia de las actividades de sus pobladores. Lo cierto es que las nuevas ciudades empiezan a poblarse de artesanos, comerciantes, campesinos que poseían tierras cercanas, herreros, panaderos, ladrilleros, carpinteros, fabricantes de cerveza, zapateros, sastres, fonderos (restaurantes), maestros, médicos. Son trabajadores independientes, o propietarios de pequeñas empresas, de máximo 20 trabajadores. Adam Smith, uno de los padres de la economía y del mercado, en su libro *La riqueza de las naciones* (publicado en el año 1776), describe con solvencia y precisión este panorama de pequeñas empresas y trabajadores independientes, antes y durante la revolución industrial del siglo XVIII.



Mercado y capitalismo

Es importante no confundir mercado con capitalismo, son dos conceptos que, aunque entrelazados, son diferentes y nacen en momentos distintos. Si reconocemos que el capitalismo nace con la Revolución Industrial Inglesa (sobre el significado de esta fecha hay bastante menos controversia que con el nacimiento del mercado), entonces tenemos que reconocer que el mercado tiene 700 años más que el capitalismo. Durante ese período el mercado se expandió por toda Europa y zonas exteriores, mucho antes de que surgiera el capitalismo; el mercado es, en realidad, la condición principal para el surgimiento del capitalismo. No hay capitalismo sin mercado, aunque lo opuesto no necesariamente es cierto. El mercado en sus primeros 700 años era de muchos pequeños productores y muchos compradores, muchos ofertantes y muchos demandantes, es decir, un mercado de competencia perfecta. Los primeros tiempos del capitalismo (fines del siglo XVIII) también presentan mercados de competencia perfecta, hasta mediados del siglo XIX en que ingresan los capitales financiero y comercial a la industria, surgen las grandes fábricas, las legiones de obreros, y se constituyen los primeros monopolios y oligopolios.

¿Cuál es la relación entre este mercado inicial y el Estado? Una relación de conflicto radical, pues durante esos primeros 700 años del mercado, el Estado feudal que tenía al frente, a pesar de su franca decadencia y progresivo debilitamiento, todavía conservaba el poder político y militar, y la capacidad de dar leyes. Esos señores feudales, y las monarquías no veían con buenos ojos el vertiginoso desarrollo de las ciudades y del mercado, y les imponían toda clase de trabas, como el cobro de impuestos excesivos. Los empresarios y empresarias, los trabajadores independientes, los profesionales, los campesinos, los artesanos, que se multiplicaban y crecían en las ciudades, lo hacían con absoluta prescindencia del



Señor Feudal

Estado, y aún en contra de él. Ellos representaban la libertad de producir, contratar, trabajar, vender, comprar; prerrogativa que no les daba la feudalidad ni la monarquía. De allí el conflicto entre el mercado (y sus actores) y el Estado feudal (y sus actores). Este enfrentamiento se salda con la victoria del mercado cuando cae el Estado feudal con la revolución francesa.

El capitalismo liberal

En realidad, en los tiempos iniciales del mercado y del capitalismo, la relación entre estos dos con el Estado es débil. Los mercados y el capitalismo originarios se desarrollan, en buena medida, al margen del Estado. Esta relación de lejanía entre el mercado y el Estado se prolonga hasta el año 1929. Durante los primeros años del capitalismo y del nuevo Estado capitalista (siglo XIX), los mercados y las empresas se expanden y funcionan relativamente solos, sin mayor injerencia del Estado. A esta primera fase del capitalismo, que va desde el año 1776 (Revolución Industrial Inglesa) hasta la gran depresión del año 1929 (de fines del siglo XVIII a principios del siglo XX), se le llama el modelo liberal, o fase liberal del capitalismo. En ella priman el mercado y la empresa privada, sin mayor presencia del Estado.

En esta fase, el desarrollo de las fuerzas productivas acelera su ritmo. A partir de la revolución industrial, el surgimiento de las innovaciones se intensifica dramáticamente, y se hace permanente: las máquinas de hilar, las máquinas de tejer, la máquina de vapor, la metalurgia

del hierro y el acero, la locomotora, el barco de vapor, la electricidad, los electrodomésticos, la bombilla eléctrica, el alumbrado público, el automóvil, el avión, el telégrafo, el teléfono, la radio. Crecen los países, se incrementa el empleo mejor remunerado, se genera más riqueza y, quizás el logro más importante del capita-

lismo, se duplica la esperanza de vida de la población en muy pocos años. Es un período de 160 años en el que el modelo económico liberal funciona, y funciona bastante bien. Su principal problema fue que la nueva riqueza no se repartía equitativamente; pero, era evidente que la situación económica, social y política de los obreros era mucho mejor que la de los siervos en el feudalismo.

El Estado keynesiano

Si bien la fase liberal del capitalismo (o si se prefiere, el modelo liberal) tuvo una larga y productiva duración, no fue un paseo por el parque. La economía estuvo marcada por los altos y bajos característicos de los ciclos económicos, con épocas de crecimiento y épocas de recesión. De todas formas, todo discurría dentro de ciertos límites y proporciones manejables. En los años 20, durante los famosos *roaring twenties*, el desenfreno cultural, del jazz y el charleston, se contagió a la economía y se produce una crisis de «sobreproducción» sin precedentes, generando la «gran depresión» de 1929. Fue una recesión que duró tres largos años, que paralizó la economía no solo de Estados Unidos, sino también la europea y la del mundo entero.

Parecía que el capitalismo terminaba, y que Estados Unidos y Europa se pasarían inevitablemente al ascendente sistema socialista, que acababa de realizar su primera revolución triunfante en Rusia, en el año 1917. Pero en eso vino John Maynard Keynes, economista británico, que convenció con sus teorías al flamante

presidente demócrata de Estados Unidos: Franklin Delano Roosevelt (FDR). A diferencia de los economistas liberales convencionales, que proponían dejar que la economía se recuperase sola, Keynes proponía que el Estado quebrara la recesión con fuertes gastos e inversiones públicas en infraestructura y servicios básicos, a partir de agresivas políticas fiscales y monetarias. FDR le hizo caso, iniciando un período de crecimiento de la economía de su país sin precedentes. En Europa, con Alemania a la cabeza, también aplicaron la misma fórmula y salieron rápidamente de la recesión.

La Segunda Guerra Mundial no hizo sino acelerar el crecimiento económico, basado cada vez más en el conocimiento, la ciencia y la tecnología, especialmente en la industria de la guerra. En esas épocas se inventan la computadora, el radar, los cohetes de largo alcance, el uso de la energía atómica, los satélites de comunicaciones, la fibra óptica, innovaciones que sirvieron de base para la revolución digital, iniciada en la década de los 70, que aportó sus propios y nuevos inventos como el transistor, el microprocesador, la computadora personal, la Internet y el celular.

El inteligente y audaz liderazgo del Estado en la economía, la sociedad, la ciencia y la tecnología, bajo la

dirección de FDR, hace que Estados Unidos emerja como la primera potencia económica, política y militar del mundo, al terminar la Segunda Guerra Mundial. En la otra orilla ideológica surge la Unión Soviética como la otra superpotencia, también liderada por el Estado socialista, inaugurando un nuevo modelo de economía y sociedad, que durante sus primeras décadas de funcionamiento obtiene alto crecimiento y apreciables logros sociales.

En el mundo occidental, luego de la segunda guerra mundial, aplicando las políticas keynesianas en Estados Unidos y en Europa, incluyendo el Plan Marshall, se vive una etapa de crecimiento económico y bienestar social sin precedentes. Este período del capitalismo, que aplica el modelo keynesiano, duró desde 1930 hasta 1980, un lapso de 50 años. Se le llamó la época de oro del capitalismo.

El modelo neoliberal

Sacándole la vuelta al dicho popular, diremos que como «ningún bien dura cien años», la escuela de economía de la universidad de Chicago, en la década de los sesenta del siglo pasado, empezó a criticar el exitoso modelo keynesiano. Le atribuía el peligro de propiciar una alta inflación, que podría derivar fácil-



Escena de la revolución de febrero de 1848, París. Óleo de Henri Félix Emmanuel Philippoteaux.

mente en hiperinflación por el exceso de emisión monetaria y el despilfarro en el gasto público. Si bien este era un peligro real del modelo (basta recordar la época del gobierno de Alan García 1985-1990), la mayoría de países que lo aplicaron, y que aún lo aplican en Europa, pudieron perfectamente controlarlo mediante el manejo responsable y prudente de las políticas fiscal y monetaria, lo que les ha permitido sostener con bienestar a su población. Para decirlo claramente, esta crítica al modelo keynesiano era una buena pantalla para ocultar las verdaderas razones para echárselo abajo: (i) los impuestos relativamente altos con los que se financiaba la inversión pública, (ii) la regulación del mercado para evitar los monopolios y su manipulación de precios, y (iii) la protección del Estado a la libre negociación de los sindicatos.

En lo que probablemente sea uno de los absurdos más grandes de la ciencia económica y social, Estados Unidos y el Reino Unido (RU) eliminan el modelo keynesiano, que había logrado tan buenos resultados. En efecto, durante 50 años todos los actores económicos y sociales se beneficiaron con el modelo: las empresas privadas producían e invertían más porque la demanda se expandía, los ingresos de los trabajadores y de la clase media aumentaban sostenidamente (entre otros motivos por los sindicatos y la regulación laboral), aumentaba la recaudación del Estado, que hacía más obras públicas generando más empleo, brindaba servicios básicos de calidad como educación, salud, seguridad, que mejoraban la productividad de los recursos humanos, se

invertía más en investigación y desarrollo, acelerando las innovaciones que mejoraban la calidad de vida de la población.

Sin hacer demasiado caso a estos logros del modelo keynesiano, Milton Friedman, se las ingenió (ayudado por otros economistas y pensadores conservadores como Von Hayek y Ayn Rand) para convencer a la clase empresarial, primero, y luego a los partidos conservadores de Estados Unidos y del Reino Unido, de que se necesitaba un cambio de modelo. Su prédica tuvo éxito: en el año 1979 llega al poder del RU Margaret Thatcher y, dos



Pintura pop art

años después, alcanza la presidencia de Estados Unidos, Ronald Reagan. Ambos llegan a esos altos cargos criticando al Estado y prometiendo su reducción, la disminución de los impuestos y la anulación de las regulaciones. En su discurso inaugural como presidente, Reagan dijo: «el Estado no es una solución, el Estado es el problema». Por su parte la Thatcher dijo: «la sociedad no existe, solo existen los individuos»; es decir, consumidores. Cuando hablaba de sociedad, la Thatcher se refería, por cierto, a los sindicatos y a los partidos, a los cuales les hizo la guerra. Donald Trump y Boris Johnson remataron lo que empezaron sus colegas, sacaron al RU de la Unión Europea, en el primer caso, y minaron la democracia es-

tadounidense propalando la idea de que las elecciones en las que Trump perdió fueron un fraude.

Joseph Stiglitz, premio Nobel de economía (2001) pudo develar la esencia del modelo neoliberal explicando la racionalidad del mismo. Este se basa en «la política del trickle down», o el famoso chorreo; el Estado les reduce los impuestos a los ricos y a los inversionistas, ellos entran en confianza e invierten más, lo que genera más empleo, beneficiando así a los trabajadores y a la sociedad en su conjunto. Thomas Piketty, se encargó de probar que la riqueza generada desde los años ochenta del siglo pasado, se acumuló principalmente en el 1% más rico de las sociedades desarrolladas, mientras que los ingresos de los trabajadores y las clases medias se estancaron. La crisis financiera de 2008, basada en la misma desregulación que generó la de 1929, debió significar el fin del modelo neoliberal, pero logró sobrevivir. Ahora el 1% más rico no solo ha encontrado partidos políticos a su medida, que lo mantienen vigente, sino que también ha logrado reclutar a movimientos religiosos conservadores, y, sobre todo, utilizar ampliamente las redes sociales para polarizar las sociedades, sembrar el odio y fabricar mentiras.

El futuro

Una sociedad próspera, democrática, inclusiva, plural y sostenible está conformada por tres fuertes sectores claramente diferenciables:

–Un sector privado que representa el 70% del PBI, el 70% del empleo, y está conformado por grupos económicos, empresas extranjeras, grandes empresas, medianas empresas dinámicas, y pequeñas empresas (incluyendo a las micro), no hay informalidad, gozan de mercados libres, competitivos, pagan sus impuestos, acatan las regulaciones, sobre todo las laborales y ambientales, participan en iniciativas público-privadas y en instancias de diálogo y concertación con el Estado y la sociedad civil.

–Un Estado que representa el 20% del PBI, el 20% del empleo, y está conformado por el Ejecutivo, el Legislativo, el Poder Judicial, Electoral, los organis-

mos autónomos como el BCR, los gobiernos regionales, los municipios, empresas e instituciones públicas. Se encarga de la justicia, de la seguridad, interna y externa, de ofrecer servicios públicos básicos como la educación, la salud, las jubilaciones, la infraestructura. En algunos casos los servicios de educación, de salud y jubilaciones se comparten con el sector privado, aunque se asegura que estos lleguen a toda la población. También se incluye dentro de los servicios básicos a la vivienda y la Internet, en alianza con el sector privado. La clave para que el Estado funcione adecuadamente, es tener un cuerpo de funcionarios públicos muy calificados, honestos, comprometidos con las necesidades de la población.

–Una sociedad civil que representa el 10% del PBI, y el 10% del empleo, y está conformada por los partidos políticos (que tienen un doble rol, pues cuando ganan las elecciones se convierten en Estado), las iglesias, los sindicatos, los gremios empresariales, las universidades y centros de investigación, los medios de comunicación independientes, las organizaciones no gubernamentales (ONG), los colegios profesionales, los intelectuales, los artistas, la cultura, en general. Si bien tienen un menor peso económico y social, tienen una importancia vital para el funcionamiento de los países. Le dan identidad a cada nación, albergan la libertad de pensamiento, de credo, levantan el espíritu crítico, expanden la transparencia, dibujan los contornos de la sociedad entera y señalan el camino hacia adelante, junto con los otros estamentos.

La clave para que un país funcione adecuadamente es que la sociedad entera reconozca que existen estos tres sectores, que ninguno de ellos se crea superior al otro; ninguno de ellos puede menospreciar o debilitar al otro. La actual contienda entre el Estado y el mercado debe ser resuelta y lograr una convivencia pacífica y colaborativa, que al final resulte en beneficio de ambos y de la sociedad entera. A la sociedad civil, le corresponde un rol de árbitro, de testigo, guardián y garante de este equilibrio, en suma, es el más importante factor para la estabilidad institucional.*

AUGUSTO BERNARDO LEGUÍA

EL HOMBRE QUE VINO DE LONDRES

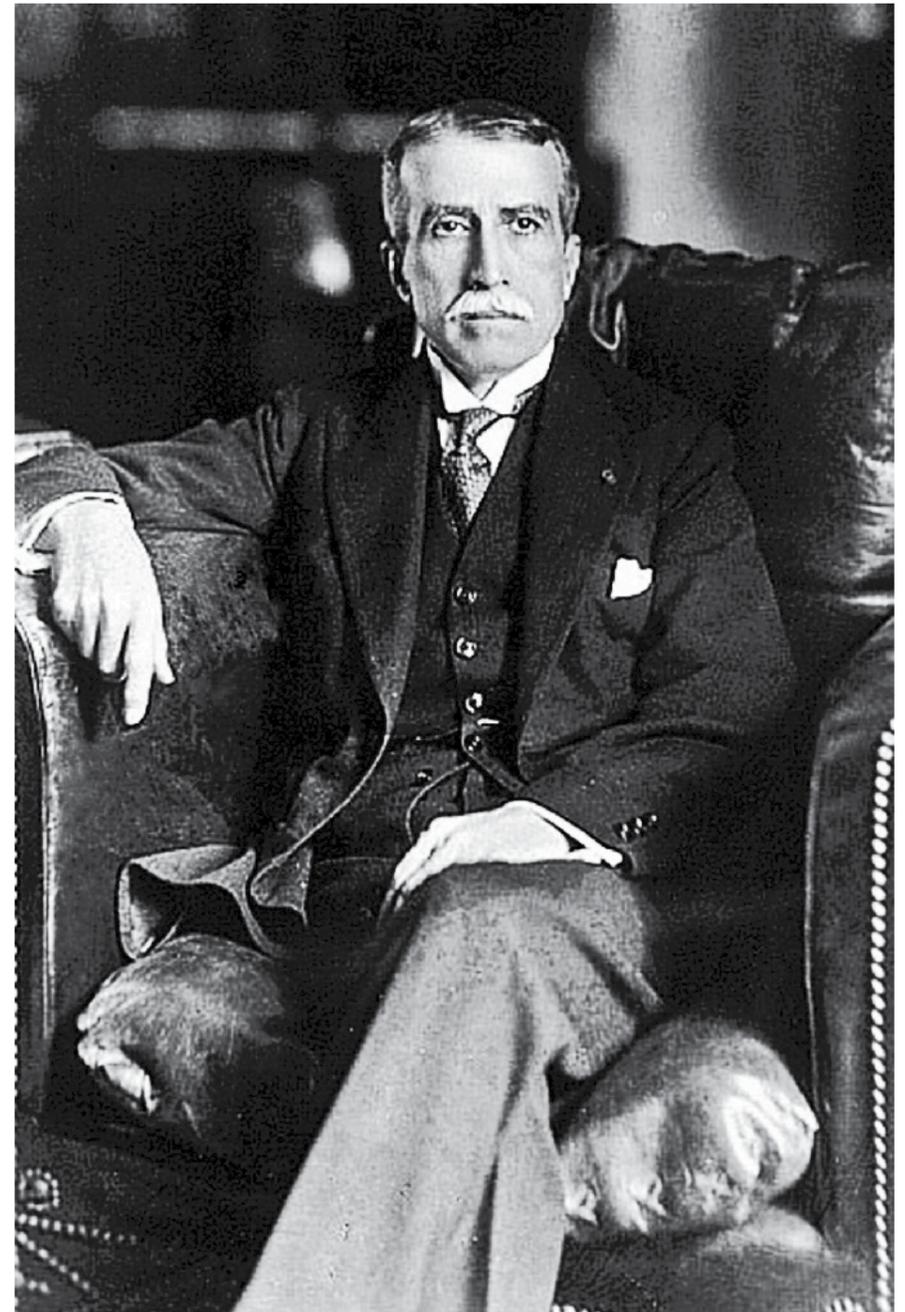
Zein Zorrilla

Caricaturas de Jorge Vinatea Reinoso

LA HISTORIA DEL HOMBRE SIN BLASONES QUE ARRIBA A PALACIO DE GOBIERNO Y DESALOJA A LA OLIGARQUÍA QUE PRESUMIÉNDOSE ARISTOCRACIA LO OCUPA MÁS DE VEINTICUATRO AÑOS, SUENA INTERESANTE. SI AÑADIMOS QUE EN TAL DESAHUCIO INTERVINIERON LA VOLUNTAD ELECTORAL, LUEGO LAS BAYONETAS, Y QUE EL HOMBRE BAUTIZADO VIRACOCHA, GIGANTE DEL PACÍFICO, JÚPITER PRESIDENTE, POSTULADO AL PREMIO NOBEL, LUEGO DE LOGRAR UNA SUPUESTA GRAN TRANSFORMACIÓN DEL PAÍS, FUE DEFENESTRADO Y ARRASTRADO A PRISIÓN, MIENTRAS SE DERRIBA TODO MONUMENTO ERIGIDO EN SU HONOR, LA HISTORIA COBRA MATICES DE INTRIGA. Y MÁS AÚN CUANDO SE OBSERVA EL CARÁCTER DEL PERSONAJE, LAS ACCIONES QUE LO ENCUMBRARON, LAS QUE OCASIONARON SU COLAPSO, LA NATURALEZA DEL ESCENARIO EN QUE ACTUÓ, LOS PERSONAJES DEL REPARTO Y, SOBRE TODO, LOS INVISIBLES PARA EL ESPECTADOR COMÚN, AQUELLOS QUE CONTROLARON LOS MOVIMIENTOS Y ELABORARON LOS PROGRAMAS Y PLANES DESDE EL OTRO LADO DEL TELÓN.

Luego de una ausencia del poder por siete cabalísticos años, Augusto B. Leguía pisa suelo peruano el 9 de febrero, dispuesto a disputar las elecciones presidenciales de 1919. Lo recibe una organizada aureola de bienaventuranzas y aclamaciones, trabajo de gentes cansadas del civilismo gobernante. En presagio de los títulos honoríficos que luego le lloverán, lo recibe el de *Maestro de la juventud* pintado en cartelones

por diligentes universitarios y replicado en saludos periodísticos por opositores al régimen. Los intelectuales surgidos en la fragua social del nuevo siglo se interesan en el recién llegado. Sienten la sangre nueva de esa carcomida sociedad y sospechan coincidencias con el forastero. Juegan con nuevas ideas y buscan un líder a quien confiar los sueños de su juventud. Tal vez sea Leguía, el hombre venido de Londres. Vale



atenderlo. Se acomodan las corbatas y van a recibirlo, a escucharlo, a entregarse en la ceguera de su entusiasmo a las telas de araña del hábil expositor. Están José Antonio Encinas, el educador, Jorge Guillermo Leguía, entonces rebelde universitario y futuro historiador, Erasmo Roca, otro universitario radical, Hildebrando Castro Pozo, temprano indigenista y, los por entonces no muy conocidos, César Falcón y José Car-

los Mariátegui. Emocionados historiadores comentarán después que se trataba de la eclosión de las clases medias. Para el civilismo en el poder, que presenta a esas elecciones a Antero Aspíllaga, almidonado símbolo del agotamiento civilista, que por veinticuatro años desempeñara una senaduría por Lima, el recién llegado es apenas un desertor de sus filas que se aventura a dar batalla con bandera propia.

El fin de la guerra europea trajo al país una secuela de miseria y descontento que alcanzó su clímax en mayo de 1919. La caída de precios de las materias primas ocasionó la pérdida de puestos de trabajo, de levantamientos campesinos en las regiones del sur, y huelgas generales entre abril y mayo. Malestar de la población urbana, saqueos y carestías, tiñeron de sangre ese mes con decenas de muertos y centenas de heridos. La bandera roja del comunismo flameó en los torreones de la ciudad, significó



para unos la inminencia de una incursión extranjera; y para otros, el marco ideal para sepultar al civilismo y llevar a palacio una nueva opción de gobierno. Leguía presentó un programa breve y carente de ornamentos retóricos: Rescatar Tacna y Arica de manos chilenas, modificar la Constitución para atender a las olvidadas regiones del interior, brindar protección a la maltratada raza indígena. Medidas terapéuticas, sin alardes drásticos que comprometan los cimientos de la sociedad. En la Lima de los veinte, centro del poder y foco de las preocupaciones políticas, nadie parecía consciente de que esa sociedad de múltiples naciones, con una pequeña nación impuesta a las demás como gobernante, y una numerosa plebe indígena excluida del escenario social, requería una reconstrucción radical.

¿Qué dolores y miserias se hubiera ahorrado la República Peruana de reconocer en aquellos años a su plebe indígena y restituirle sus derechos y obligaciones en la pirámide social? Ejercicio de ucronía, es cierto, pero ejercicio de análisis estructural también. Solo con el estudio de las grietas del edificio, sus orígenes y proyecciones, podrá el constructor evaluar su salvación, o disponer su demolición total.

El conteo de votos de las elecciones del 3 de julio se efectuaba con aparente normalidad, cuando el Tribunal Supremo encargado de su depuración, comenzó a detectar vicios en las primeras mesas y dispuso las anulaciones del caso. El hecho facultaba al Congreso a que, en caso de que ningún candidato obtuviera los votos suficientes o asomaran evidencias de fraude,

aplicara un artículo de la Constitución y nombrara directamente al presidente. Legal en su forma, cuestionable en su motivación, el recurso proyectó su amenazante sombra sobre los planes de Leguía. Víctima de una maniobra similar en las elecciones de 1912, corría el riesgo de ser despojado nuevamente de un legítimo triunfo. Conocía las triquiñuelas electoreras del civilismo desde sus años de ministro de Manuel Candamo y José Pardo, y desde su propia presidencia de 1908 a 1912. Sabía lo arduo que era gobernar rodeado del enjambre civilista que había maniatado y reducido a la más miserable ineficiencia a los gobiernos de Cáceres y Morales Bermúdez. Tenía fresco el recuerdo del paseo por calles y plazas que le dieran los Piérola, el 29 de mayo de 1909, en afán de arrancarle la renuncia a la presidencia. Salió librado gracias a su valor y a su inolvidable «No firmo». Ahora vio resplandecer las llamas de la parrilla que le preparaba la legalidad electoral. Había evaluado los riesgos desde que pisara Lima, tal vez desde que abandonara Londres animado por los socios que coordinaron su retorno, o cuando prometió a sus socios de Nueva York que sabría alzarse con el triunfo. La amenaza del fracaso comenzaba a insinuarse ahora con claridad. Los miembros del Tribunal Supremo le pedían deponer sus temores, y le sonreían; los congresistas del civilismo celebraban su audaz presencia en las elecciones, y también le sonreían. Los actores eran esta vez otros, pero tenían el libreto de entonces en las manos. Leguía tenía que inventar una acción no prevista, o salir expulsado del escenario.

Desconocemos las coordinaciones previas al golpe de Estado que colocó a Leguía en la presidencia, solo nos es permitido contemplar el escenario y apreciar la actuación de cada personaje. El teniente coronel de gendarmes Gerardo Álvarez, cabeza del levantamiento, se dirige a palacio, apresa al presidente José Pardo y lo envía al panóptico con sus acompañantes. El cacerista Arturo Osoreo es comisionado a brindar las garantías legales a los detenidos. ¿Alguien sospecha que años después el mismo Osoreo desfilará a ese panóptico por orden de Leguía? Cinco de la mañana y Leguía se dirige a palacio flanqueado por los generales Andrés Avelino Cáceres y César Canevaro. El

teniente coronel Álvarez ordena distribuir en calles y plazas la proclama que consagra presidente del Perú al elegido de los pueblos Augusto B. Leguía. Y el elegido de los pueblos ingresa a palacio a paso firme y marcial. Lo abandonará once años después, a paso inseguro y dubitante, urgido por los hombres del golpista Sánchez Cerro. Esta es la única política que funciona en la denominada República democrática, llamada así por pereza o inercia verbal, y seguirá así denominada por un siglo más. La Constitución y sus leyes, la soberanía y ciudadanía, son lanzas o escudos, conceptos sujetos a interpretación. El resultado de la contienda lo definen las fuerzas y la astucia, luego vienen las interpretaciones y la docta adecuación a la legalidad. La política, damas y caballeros de este siglo, del siglo pasado y de los siglos por venir, es el arte de llegar a palacio sin perder la compostura, ni dañar el charol del calzado. Es la política. Las oligarquías y tiranías son sistemas de gobierno en los que cuatro criollos

SABÍA LO ARDUO QUE ERA GOBERNAR RODEADO DEL ENJAMBRE CIVILISTA QUE HABÍA MANIATADO Y REDUCIDO A LA MÁS MISERABLE INEFICIENCIA A LOS GOBIERNOS DE CÁCERES Y MORALES BERMÚDEZ. TENÍA FRESCO EL RECUERDO DEL PASEO POR CALLES Y PLAZAS QUE LE DIERAN LOS PIÉROLA, EL 29 DE MAYO DE 1909, EN AFÁN DE ARRANCARLE LA RENUNCIA A LA PRESIDENCIA.

sacrificados gobiernan a cien mil indios indolentes. La multitud enervada por el golpe de Estado que los provee de un presidente incendia la vivienda de José Pardo con muebles, cortinas y libros. La densa humareda sella el nombramiento del salvador del Perú. Cuatro de julio de 1919: Leguía publica un manifiesto, denuncia un complot que, organizado por Pardo, lo habría puesto fuera de la legalidad; y habría franqueado a Leguía, la recuperación de la presidencia en su persona. Magnífica interpretación. Creado el felón, se justifica la aparición del salvador. El manifiesto pretende devolver la calma al electorado y ganarse su confianza planteando urgentes reformas constitucionales:

La función del poder no puede estar reducida a preparar sucesiones presidenciales, a ubicar representantes amigos y a repartir las prebendas del Presupuesto entre favoritos y cortesanos. Ningún país puede subsistir con el antagonismo permanente entre los gobiernos y la nación.

Las reformas de la Constitución que son indispensables y que tengo prometidas a la nación, las hará el pueblo mismo, presentándoles su sanción directa.
[...]

Nada habrá que detenga al Perú en la marcha hacia sus dos grandes Ideales: la reforma en la organización interna y la santa reivindicación de sus derechos, ante los cuales desaparecen toda consideración personal y todo interés político, y por los cuales todo sacrificio es Insignificante'.

Aquella misma noche el presidente, todavía golpista, nombra a sus ministros y convoca a Elecciones Generales para un congreso a instalarse el 24 de setiembre. Funcionará, en sus primeros treinta días, como Asamblea Nacional, figura que lo facultará a redactar la nueva Constitución. El interregno legal se presta a que el recién llegado despeje la plaza de enemigos: descubre una temible conspiración contra su integridad. La denuncia el 10 de setiembre. Indignados manifestantes incendian los locales de *La Prensa* y *El Comercio*, la casa de Antonio Miró Quesada con su biblioteca de 10,000 volúmenes, y destruye la casa de Ántero Aspíllaga. Luis Miró Quesada

defiende su local a balazos. Serenados el fuego y el tiroteo, numerosos civilistas son deportados. La conspiración nunca fue probada, pero qué importa, gracias a la pronta respuesta, los enemigos del gobierno ya se pierden en altamar².

Leguía aprovecha la instalación de la Asamblea Nacional, el 24 de setiembre, para pronunciarse sobre las urgencias que lo obligaron a abandonar la comodidad londinense, para dirigirse a los senadores y diputados que lo acompañarán en el ejercicio del poder y exponer al país los altos objetivos que espera realizar. Conviene leer algunos de sus párrafos:

Poseído de la más intensa emoción patriótica, vengo a este recinto, en donde me es dado, por designio de la Divina Providencia, concurrir con el carácter de mandatario supremo de la nación, al acto político que debe gravar más honda huella en la vida futura del Perú.
[...]

La primera y más honda de sus importancias es la democratización del régimen político nacional, que reposa en las cláusulas del voto plebiscitario emitido en el propio acto que os ha conducido al seno de esta Asamblea.

Los otros esenciales objetivos de la reacción nacional puedo resumirlos así: la industrialización del país hasta obtener el equilibrio económico interno de todas las clases y componentes sociales; la vigorización del organismo nacional, persiguiendo la consolidación de sus elementos de defensa armada, a los que debe dedicarse constante atención; el restablecimiento de la respetabilidad exterior del Perú mediante el prestigio que procure la obra de su progreso y de su gestión internacional, resuelta y serena; el perfeccionamiento cívico, en virtud de la educación de las masas y del desarrollo de la instrucción pública y el imperio definitivo de la justicia, no tan sólo en las diferencias del orden jurídico sino en la satisfacción de las exigencias cada vez más apremiantes de la armonía y cooperación sociales.

Este es, señores Representantes, el conciso enunciado del vastísimo programa que nos cumple llenar en la vida de esta patria, que es la nuestra y que, anhelante de bien, fatigada de sus desengaños, ha querido poner su confianza en nosotros.



EN EL CIRCO

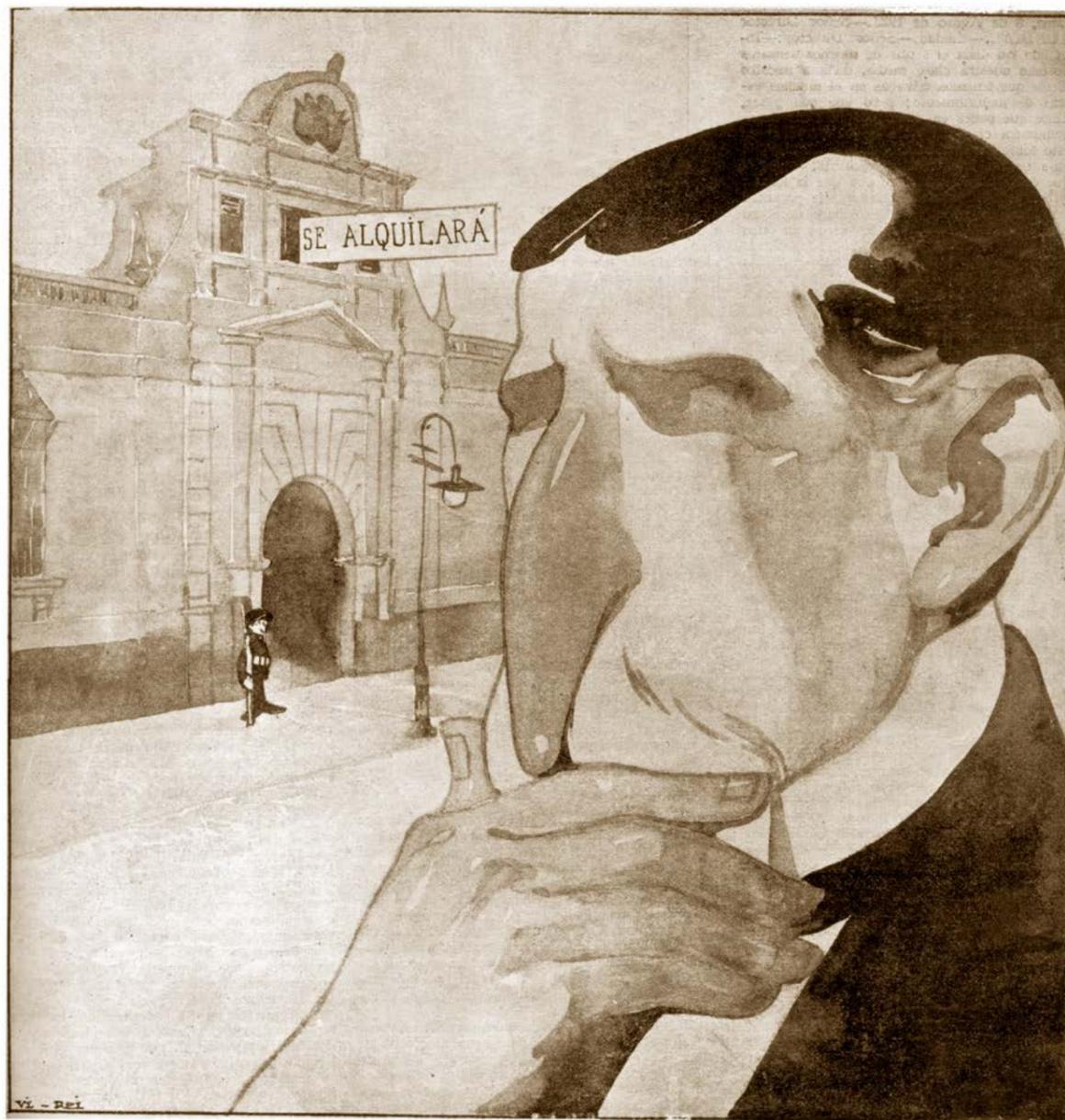
—¿A qué no adivinas tú, que no eres, por cierto un zonzo, en qué el Circo «Rey Alfonso» se le parece al Perú?

—No adivino por qué lados se parezcan . . .
—¡Majadero! en que tiene un tigre fiero y unos perros amaestrados . . .

Como primer acto, la Asamblea Nacional recuenta los votos electorales cuyo cómputo interrumpiera el golpe de Estado, confirma vencedor a Augusto B. Leguía y lo proclama Presidente Constitucional. Consuma así el golpe de Estado a José Pardo y perpetra un grave atropello. El único congreso que podía ungir presidente a Leguía, era aquel que había convocado a elecciones, vale decir el congreso disuelto. No cabe aquí mayor interpretación. Pero el entusiasta coro de su entorno ya celebra la Patria nueva y no está con paciencia para escuchar lega-

lismos. Tampoco lo están su primo, el instruido Germán Leguía, ni Mariano Cornejo, el ideólogo del régimen y presidente de la Asamblea. Tienen bastante con incluir los diecinueve puntos plebiscitados en la nueva Constitución, entre ellos, aquel de la creación de los congresos regionales con los que el nuevo régimen se propone iniciar la descentralización del país.

El entusiasmo suscitado por el accidentado cambio de gobierno ilumina con su resplandor la atmósfera



política de la Lima de 1919. Los intelectuales Julio C. Tello, José Antonio Encinas, Erasmo Roca, Raúl Porras Barrenechea, y en un comienzo Jorge Guillermo Leguía, Cesar Falcón y José Carlos Mariátegui, brindan su apoyo a este gobernante que promete atender a las relegadas provincias; oír a la descontenta clase trabajadora; y recibir con los brazos abiertos a los postergados indígenas. Todos parecen convencidos de que nada puede ser peor que la inoperante oligarquía que por veinte años encorsetó al país y frenó su progreso. Acompañarán al nuevo gobierno con la esperanza de orientarlo en los temas que cada uno estima de su dominio. Despertarán bruscamente cuando Leguía manifieste con desparpajo su propósito de reelegirse presidente, hecho vedado por la Constitución. Pero eso acontecerá todavía en 1923. Por ahora la ilusión florece.

A lo largo de los veinticuatro años que la oligarquía criolla detentó el poder, había venido entregando al capital foráneo los recursos del territorio sujetos a nuestra soberanía, es decir a la de todo los peruanos. Sin embargo, la oligarquía se constituyó en propietaria única del territorio nacional y facultó a los inversionistas a extraer la materia prima y remesarla al exterior, sin mediar industria previa, ni transferencia tecnológica alguna. En las décadas de aplicación del modelo, las exportaciones crecieron, de los 4.5 millones de libras peruanas de 1900, a 7.1 en 1910; y a 35 millones en 1920³. Diríase que el negocio marchaba viento en popa, pero los efectos económicos del fin de la Primera Guerra Mundial, amenazaron con la ruina a los inversionistas y cargaron con nuevas exigencias a la oligarquía. Era menester compensar la caída de los precios con un incremento de la producción; con la inyección de nuevos capitales que, obviamente, demandaban mayores facilidades políticas y legislativas del gobierno local. Aún más, requerían que el mismo Estado comprometiera las garantías del país en respaldo de las inversiones. Se requerían cambios de métodos y de hombres. De lo contrario, se iban a pique, piloto, navegantes y pasajeros.

En esas circunstancias críticas, al sopesar las capacidades de la oligarquía peruana para participar en las aventuras que se avecinaban, el capital foráneo avizora su agotamiento. La presencia del septuagenario Antero Aspíllaga en la lid electoral es un síntoma de fatiga terminal. Veinticuatro años de senador por Lima, derrotado en las elecciones de 1912, ¿espera otra derrota para irse a pasear por sus cañaverales? Estos tiempos exigen otro conductor, un auténtico *leader*, antes de que los desórdenes sociales, enemigos mayores de toda inversión, asomen por doquier. La indiada campesina toma haciendas en el sur, los obreros de la ciudad se declaran en huelga, los estudiantes exigen renovación. Solo falta que los moscovitas ingresen por los Andes y Pancho Villa aparezca cabalgando por el mar. Es el caos de 1919, que el capital exige controlar. Y exige además la construcción de carreteras y ferrocarriles con los cuales compensar la baja de los precios, y puertos que aceleren el embarque de la mercancía, y una red de energía eléctrica que entregue la energía a bajos precios al productor. Y de paso, mejorar esa ciudad capital, carente de agua y desagüe, no estaría mal. Unos hoteles donde recibir a los socios mayores del negocio. Había que ver el negocio de modo integral, señores.

El desarrollo requiere de gentes, de ideas y de capital. Nosotros ofrecemos la gente, las ideas y el capital. La oferta electriza y paraliza a la oligarquía criolla. Por ese camino, perderán el control, perderán el negocio. Es cierto, lo perderán todo. ¿Qué hacer? se preguntan los unos, y también los otros, sin hallar respuesta. Pero la necesidad crea siempre el órgano. Ley natural. Y de la necesidad de un gobernante, en esa coyuntura, brota Augusto B. Leguía. *¡He's the man!* *

(1) Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*.

(2) Jorge Basadre, *Op. Cit.*

(3) En: *El Oncenio de Leguía* de Alfonso Benavides Correa.

LOS NOMBRES DE CÉSAR MORO

Marco Martos

Como es sabido, desde Baudelaire hasta nuestros días la poesía y quienes la practican han perdido los antiguos papeles que les daban un sitio conocido en las sociedades: magos, vates y consejeros, que en sílabas bien contadas ofrecían noticias, transmitían historias y emociones individuales y colectivas. Los poetas y aquello que escriben son sospechosos, pertenecen al reino de las catacumbas y ni siquiera es necesario silenciarlos porque no existen en el radiante mediodía de las sociedades autosatisfechas, saturadas de información inútil, de múltiples canales de televisión en el mundo, tan pero tan disímiles que resultan diabólicamente iguales en todos los rincones del planeta. Pero en la llamada «aldea global», de ahora la poesía tiene un lugar, el reservado a la palabra necesaria, indispensable, diferente a ese hablar por hablar que satura calles, parlamentos, fábricas y oficinas, diarios, revistas e inclusive universidades y academias. Contra ese lenguaje «de madera» se levanta la palabra exacta, atenta a su propio tiempo interno y no a la historia trivial, dicción más próxima al silencio que al lenguaje de todos los días. Nunca como ahora la palabra poética se ha vuelto marginal, pero su potencia y claridad iluminan la noche del comienzo del milenio. La sobriedad, la concisión, el vocablo justo, los sentimientos radicalmente verdaderos, han dado una pátina de duración a la mejor poesía de cualquier sociedad en diferentes circunstancias históricas.

De esa laya de escritura son los versos, la escasa prosa y las traducciones de César Moro (1903-1956), sin duda uno de los más originales escritores de Latinoamérica en el siglo XX, que va recibiendo poco a poco unánime reconocimiento de lectores y críticos.

Debemos a André Coyné las páginas más agudas sobre la vida de Moro¹. Los hechos más saltantes de su biografía civil han sido relatados por el estudioso francés de manera convincente y puede resumirse en pocas líneas donde privilegiaremos los encuentros y las rupturas. La muerte pronta del padre, cuando alguien haga la biografía detenida de Moro, tendrá, sin duda, un lugar de importancia para determinar algunos rasgos de la naturaleza de su escritura. El dejar de lado su propio nombre y su heredado apellido, Alfredo Quíspez Asín, en 1923, para elegir el sonoro apelativo con que lo conocemos, implica, sin una muy sesuda reflexión, la necesidad de bautizarse a sí mismo, de ser su propio padre, como se dice en el lenguaje de la psicología.

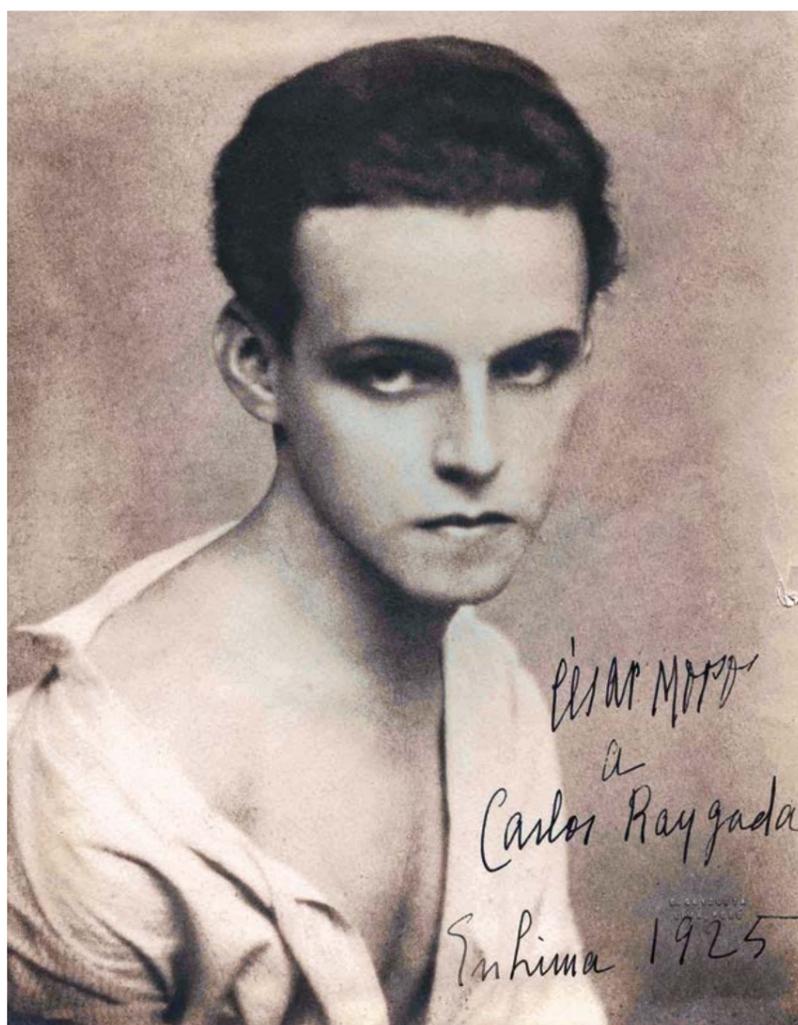
Dos tensiones atraviesan la vida y la poesía de César Moro: la de reconocerse en lo propio y la de internarse en lo ajeno. Casi hacerse un cuadro didáctico que explicase este conflicto explícito o soterrado. Reconocerse en lo propio es encontrar lugares «mágicos» en la Lima que más tarde llamaría horrible, como el viejo Museo Nacional, la fuente del Parque Neptuno,



los monumentos al naturalista italiano Antonio Raimondi o al almirante francés Abel Bergasse du Petit Thouars. Buscar lo diferente no solo es hacer el viaje ritual a Europa, en especial a París, que todo artista peruano aspiraba a hacer en las primeras décadas del siglo XX, sino escoger el francés como lengua poética para una porción bastante importante de sus escritos, aunque cabe señalar que muchos lectores ven la poesía de Moro escrita en francés como una poesía de alguna manera facilitada por la elección de lo que podemos llamar el subcódigo surrealista que permite y estimula las frases insólitas, las palabras auténticamente rebuscadas, que confieren extraña belleza y absurdidad como norma a los textos. Como es sabido pese a los espectaculares avances de la lingüística y de la interpretación de textos literarios, estamos todavía (ya tal vez lo estaremos siempre) en

el principio del principio de la interpretación global de la escritura surrealista, pese a que nos son conocidos los «tics» y las recetas de Breton y sus amigos. Además, respecto de este punto, en el caso de Moro poco se ha avanzado en investigar la pertinencia de su dominio del francés común y corriente, materia que fue la única de su interés durante sus tediosos estudios en el colegio jesuita La Inmaculada de Lima. La cabal complejidad de sus poemas en castellano, el fulgor natural que emana de esos versos, nos dice que Moro se expresaba muy bien en su idioma materno. Y si volvemos a enlazar biografía con escritura, y lengua, y espacio geográfico, Moro vivió en Lima entre 1903 y 1925. Entre 1926 y 1933 residirá en París, con ocasionales visitas a Bruselas y Londres. Luego regresa a Lima, donde vivirá hasta 1938, y después se marchará a México, donde residirá diez años, para finalmente, retornar a

NACE COMO ALFREDO QUÍSPEZ ASÍN MÁS Y SE TRANSFORMA EN CÉSAR MORO; SU LENGUA MATERNA ES EL ESPAÑOL Y ESCOGE EL FRANCÉS; ENCAN-TADOR PARA LAS MUJERES, PREFERE EL AMOR URANISTA DE LOS EFEBOS.



la capital peruana, hasta su muerte en 1956. En la mayor parte de su vida, pues, Moro usó el castellano para comunicarse. Puede deducirse que al extrañamiento de ser poeta añadía un gusto secreto por otra separación que lo alejaba de lo que corrientemente podría considerarse un público natural: escribir una parte importante de sus poemas en la lengua que menos conocía, consiguiendo, sin embargo, un sorprendente efecto estético. Ese «yo soy otro» que asociamos a Rimbaud, bien podemos reconocerlo en Moro, cambiante todo el tiempo en su naturaleza más íntima. Nace como Alfredo Quíspez Asín Más y se transforma en César Moro; su lengua materna es el español y escoge el francés; encantador para las mujeres, prefiere el amor uranista de los efebos. He aquí su cuádruple marginalidad; cambiarse de nombre, elegir la poesía, adentrarse en el francés, practicar y defender la homosexualidad. Lo ha recordado George Steiner²: la idea de escribir en una lengua diferente de la materna es relativamente reciente. Los románticos creían que, de todos los hombres, es el escritor quien de manera más evidente encarna el genio, la esencia de su lengua materna, y que cada len-



gua cristaliza la historia interna, la cosmovisión específica de una nación. En líneas generales, resulta extraña la idea de un escritor «sin casa» lingüística. La poesía europea, según el propio Steiner, desde Petrarca hasta



Moro es un autor multilingüe. El simple hecho de ser peruano ya lo coloca en una zona de fronteras, aunque su lengua materna haya sido el español y no se encuentren en sus escritos trazas de quechua o de otras lenguas aborígenes como sí pueden hallarse en César Vallejo, tan diferente, pero que sin embargo comparte con él su admiración por el francés. Escribir en dos lenguas acerca a Moro a otro escritor con mucho reconocimiento: José María Arguedas. Arguedas escribía en dos lenguas que convivían en los mismos espacios geográficos y que se habían influido mutuamente. En primera instancia Moro escogió lo más alejado y diferente, el francés. ¿Pero era tanto como ahora nos parece? Ciertamente, no. El francés era a principios del siglo XX no solamente el lenguaje que hablaban los diplomáticos, sino la segunda lengua para muchos peruanos. Como otros grandes escritores, como Nabokov, como Bashevis Singer, Moro comparte el convencimiento de que un eje lingüístico único empobrece la literatura. Si nos limitamos a la lengua española, bueno es recordar que, desde Garcilaso, los poetas más destacados miraron a otras tradiciones.

Hölderlin, es clásica en un sentido muy material porque representa una prolongada acción de *imitatio*, una traducción interna a la lengua vernácula en cuestión de modos de decir y de sentir griegos y latinos. Dice también que la noción de escritor *enraciné* es algo más que una mística nacionalista y que el latín es un caso muy especial por ser una lengua común, sacramental y cultural, que conservaba sus funciones, debido precisamente a que las lenguas vernáculas se estaban separando unas de otras y profundizando su propia conciencia.

En 1996 se celebró el centenario del nacimiento del poeta rumano Tristan Tzara. Él, como Moro, dejó su lengua natal para elegir el francés. Ambos se incorporaron en la primera hora al movimiento surrealista y adhirieron a los manifiestos de Breton. Pero mientras el poeta dadaísta dinamitaba las palabras y exploraba la posibilidad de una función del lenguaje que no ha sido suficientemente estudiada por los lingüistas, la de incomunicar, los surrealistas se propusieron reemplazar el cartesianismo, la lógica, la psicología, por otra jerarquía de valores: la alucinación, el sueño, sobre todo el sueño, el dis-

curso del niño o del loco. El rechazo de lo normal se permitía todos los excesos, salvo uno: los surrealistas no podían disecar las palabras, las frases, la sintaxis, la constitución misma del lenguaje. Tzara no fue un líder en el movimiento surrealista. Su lugar fue bastante modesto. La poesía de valor que escribió después fue posterior a su apartamiento del movimiento en 1935. Dadá, lo que él había fundado, era un movimiento sedicioso y el surrealismo, roto en múltiples tendencias, aparece hoy día con más rasgos conservadores y autoritarios, aunque sin él es imposible imaginar la libertad conseguida por la poesía contemporánea en Europa y América.

Si volvemos a Moro, en este cuadro no resulta casual señalar tanto su radical libertad como su surrealismo profundo, íntimo, y al mismo tiempo distanciado de todo lo que sea espíritu de capilla.

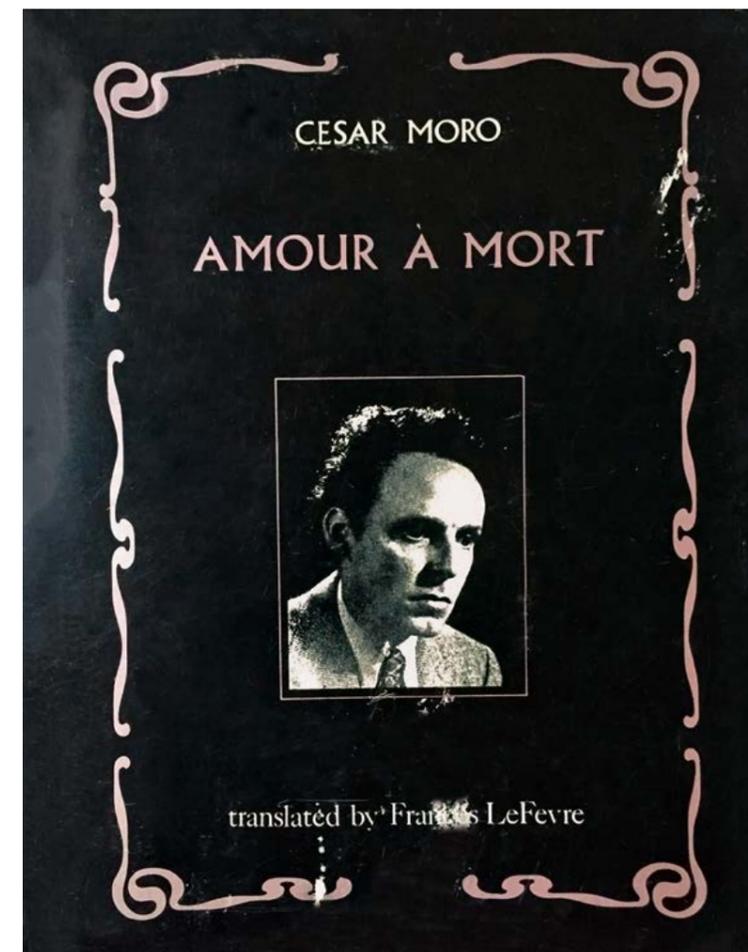
Moro jamás pudo participar en las luchas de tendencias dentro del movimiento. Estuvo cerca de Breton y colaboró con él con lealtad, pero cuando este publicó *Arvane 17* en 1945 no vaciló en criticarlo abiertamente. Escribió:

«Nadie permanece insensible, es cierto, a la pirotecnia de estilo de Breton; nadie, que no haya tenido antes otros libros de Breton, podrá sustraerse a la seducción de un lirismo que deja transparentar la pureza de sus intenciones, pero, junto a la limpidez aparente, cuánto no queda aún por sufrir un análisis más exhaustivo, una mayor severidad; los relatos de sueños son digresiones amables, estéticas que no aportan la luz buscada»³.

A Moro le gustó siempre estar en el peligro. Como a Baudelaire, ser un hombre útil le parecía algo horrible; y como a Rousseau, la ociosidad le bastaba, y con tal de no hacer nada prefería soñar despierto que en sueños.

En uno de sus versos más citados escribió:

«Amo el amor
El martes y no el miércoles
Amo el amor de los estados desunidos
El amor de unos doscientos cincuenta
Años»⁴.*



(1) En *Aiguilles* (revista cultural de la Alianza Francesa de Jesús María, año 2, N° 4, 2003), Coyné entregó unas mediatas páginas que titula «César Moro». Bajo ese mismo título escribió en 1956 un opúsculo valioso editado en Lima que incluye el texto de una charla que pronunció en el Instituto de Arte Contemporáneo el 21 de agosto de 1956, un artículo publicado en *El Comercio* de Lima el 15 de enero de 1956 y otro en la revista *Cultura* N° 1 de Lima en 1956.

(2) Steiner, George: *Extraterritorial*, Barcelona: Seix Barral Editores. 1973

(3) Moro, César: *Los anteojos de azufre*, pp. 40-41, 1958.

(4) Moro, César: *La tortuga ecuestre y otros poemas*, 1924-1949, p. 28, 1957.



VISIÓN INTERIOR DE BRUNO ZEPILLI

Jorge Bernuy

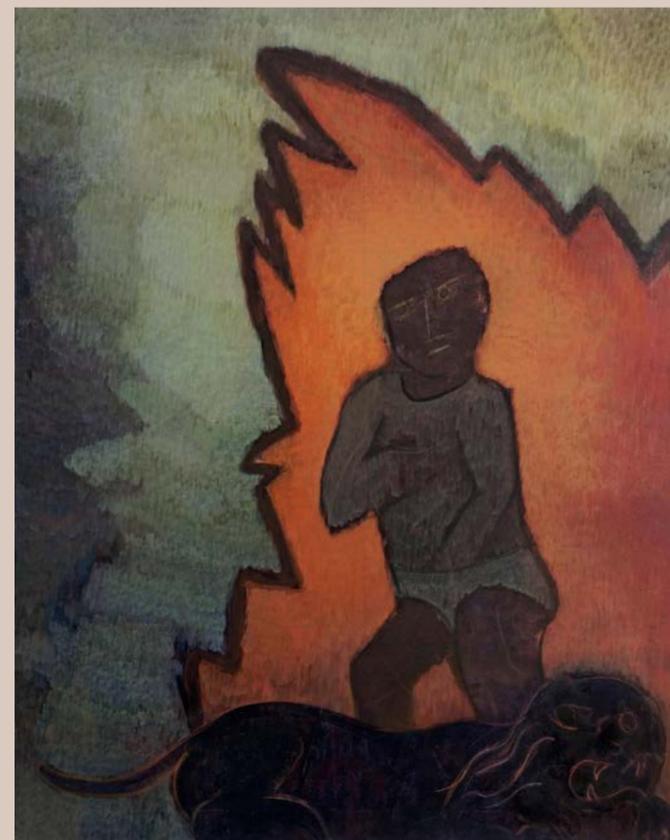
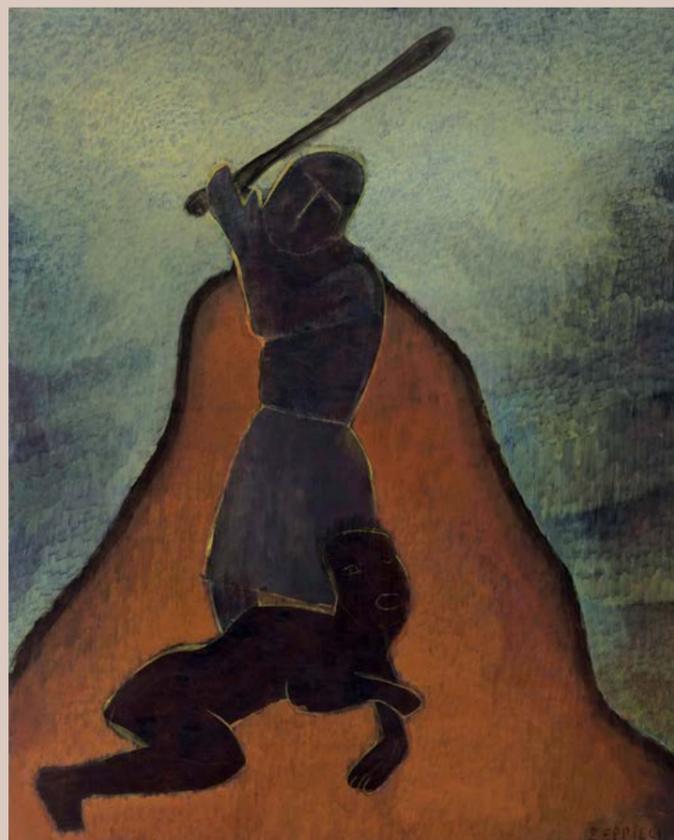
Mi pintura es en realidad una confesión hecha por mi propio albedrío; un intento de aclararme a mí mismo mi concepto de la vida. No quisiera perder la esperanza de que pudiera ayudar a otros a alcanzar claridad sobre sí mismos.

Edvard Munch

EL PINTOR EJERCE SU LIBERTAD A FAVOR DE LA EXPRESIÓN. EN EL PANORAMA PICTÓRICO ESTO SIGNIFICA SUBORDINAR TÉCNICAS, RECURSOS PLÁSTICOS Y TEMAS A LA PROPIA EXPRESIÓN EMOCIONAL Y SENSIBLE, DE MANERA PERSONALIZADA, OPTANDO POR UNA VISIÓN ÚNICA E IMPREVISIBLE, DISTANTE DE CUALQUIER CONTEMPLACIÓN OBJETIVA DEL HOMBRE EN SU CONTEXTO.

Bruno Zepilli es un artista introspectivo, de carácter afable que se muestra reticente a los estilos imperantes en nuestra época. Busca una alternativa viable para que el artista logre dejarse llevar por los dictados de la pasión asumiendo un alto grado de implicación emocional y expresión personal. Zepilli elige los motivos y temas más cotidianos, próximos a la vida. Por eso mismo,

en ocasiones, son chocantes, crudos, para expresarlos pictóricamente de acuerdo con las normas del gran oficio que tanto admira. La incertidumbre, la fragilidad, la enfermedad y la muerte encuentran en la mirada de Zepilli una clara expresión de interrogantes sin respuestas, buscando una atmósfera para las figuras —a menudo sobrias e indefinidas— con escaso recurso de la perspectiva.



EL USO DE TONOS SOMBRÍOS Y OPACOS, REPETIDOS EN LOS PERSONAJES DE LA ESCENA, LO CARGAN DE MAYOR PESIMISMO Y PESADUMBRE, AUMENTADOS POR LOS RASGOS FANTASMALES DE LA GENTE EN AISLAMIENTO Y SOLEDAD. UNA ESTAMPA DE LA ESPECIE HUMANA VISTA CON LOS OJOS DE UN PINTOR CRÍTICO DE SU ÉPOCA.

Sin título, 2005. Óleo sobre lienzo, 160 x 260 cm. Colección María Nelly Perschiera Alfaro de Murdoch

Es notoria su preferencia por el uso de la línea curva, así como la deformación de la representación del espacio, o el uso arbitrario de la luz, como recursos dramáticos. La opción decidida por la expresión por encima de la narración alude a los grandes dilemas de la condición humana. Cuerpos entrelazados en una lucha a muerte, o tal vez sexual, un combate de violencia soterrada en una iconografía no explícita, donde todo parece un sueño en el que el ser humano puede transformarse en un animal demoníaco en medio de la soledad de este mundo convulso, donde crímenes, violaciones, genocidios, pandemias presagian el trágico futuro que se avecina. Zepilli lo muestra y lo transmite con una fuerza desgarradora.

El uso de tonos sombríos y opacos, repetidos en los personajes de la escena, lo cargan de mayor pesimismo y pesadumbre, aumentados por los rasgos fantasmales de la gente en aislamiento y



Noche oscura, 2005. Óleo sobre lienzo, 150 x 180 cm. Colección Alberto Javier Pasco-Font Quevedo



Sin título, 1992. Óleo sobre lienzo, 150 x 180 cm. Colección Alberto Javier Pasco-Font Quevedo

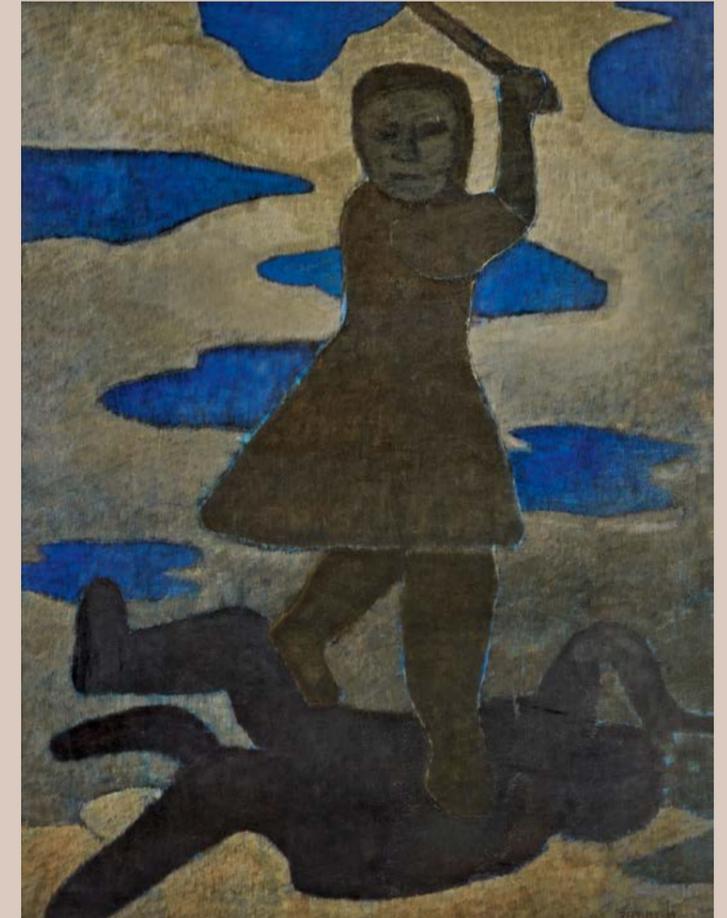


Sin título, 2020. Óleo sobre lienzo, 157 x 188 cm. Colección del artista

soledad. Una estampa de la especie humana vista con los ojos de un pintor crítico de su época. El uso de colores poco habituales, de una gama de verdes, grises y negros, tiene la intencionalidad de resaltar cada uno de los movimientos teatralizados del miedo y la soledad en escenas sin detalles decorativos e innecesarios. El artista busca concentrarse en lo que evidentemente le importa: el cuerpo y la expresión de los personajes en el interior de una casa, o en el campo. En su dibujo parece una tarea sencilla, como si el pintor hubiese soltado su mano para que esta, por sí misma, interpretase la realidad, estilizando y simplificando las formas de la naturaleza sin que por ello la imagen pierda fuerza. Así, vemos personajes interactuando en una escena violenta, pasional, de una agresión inesperada que expresa su propio drama o dilema.

Bruno Zepilli ha alcanzado su propia técnica en el uso del color. Sin reservas ni temores lo ha hecho

EL ARTISTA BUSCA CONCENTRARSE EN LO QUE EVIDENTEMENTE LE IMPORTA: EL CUERPO Y LA EXPRESIÓN DE LOS PERSONAJES EN EL INTERIOR DE UNA CASA, O EN EL CAMPO. EN SU DIBUJO PARECE UNA TAREA SENCILLA, COMO SI EL PINTOR HUBIESE SOLTADO SU MANO PARA QUE ESTA, POR SÍ MISMA, INTERPRETASE LA REALIDAD, ESTILIZANDO Y SIMPLIFICANDO LAS FORMAS DE LA NATURALEZA SIN QUE POR ELLO LA IMAGEN PIERDA FUERZA.

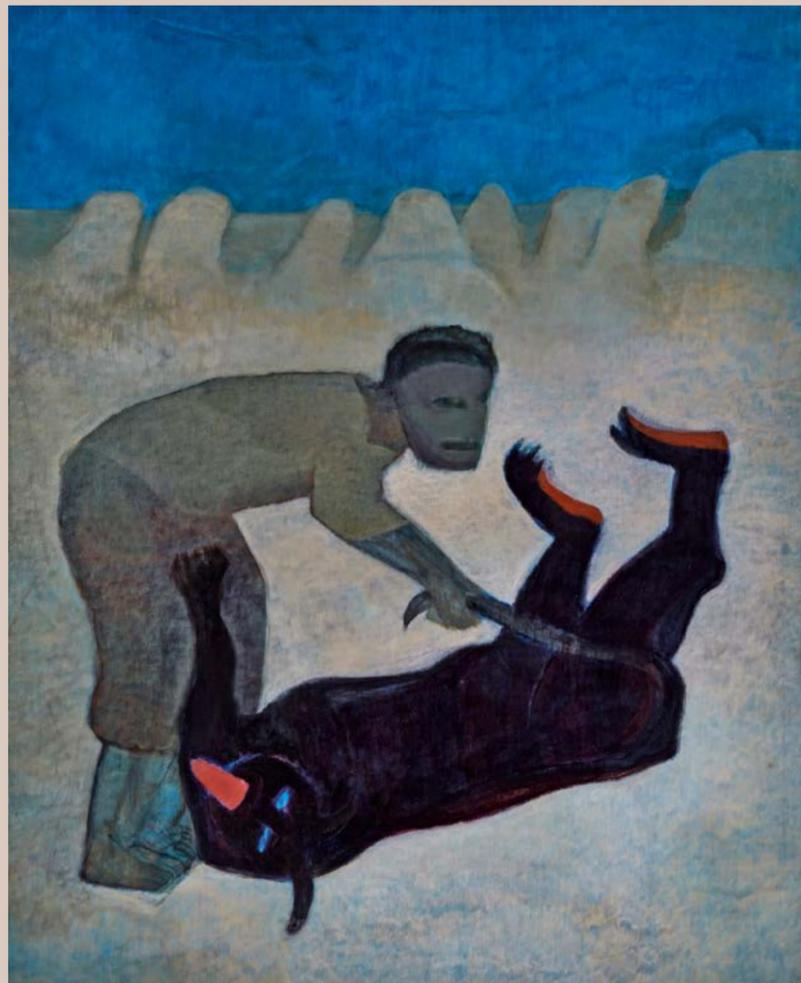


Sin título, 1989. Óleo sobre lienzo, 120 x 90 cm. Colección Roque Saldías Daly



Sin título, 1992. Óleo sobre lienzo, 130 x 160 cm. Colección Efraín Goldenberg Schreiber

Sin título, 1989. Óleo sobre lienzo, 160 x 130 cm. Colección Luis Alberto Vega Cabrejos



Sin título, 1992. Óleo sobre lienzo, 150 x 180 cm. Colección del artista



Trilogía, 1990. Óleo sobre lienzo, 160 x 390 cm. Colección del artista

su mejor aliado y razón de ser de su pintura gracias a su buena formación académica. Se inició en el Taller de dibujo de Cristina Gálvez, continuó en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Católica del Perú y en la Escuela Nacional de Bellas Artes, para finalmente concluir en el Taller de Tilsa Tsuchiya. Fue en este último donde adquirió el virtuoso oficio en el manejo del color, de finas veladuras trabajadas capa sobre capa para conseguir el efecto de reverberación y atrapar la luz desde dentro del cuadro, efecto óptico logrado a la perfección.

La retrospectiva del ICPNA de Miraflores de Bruno Zepilli es una magnífica oportunidad para apreciar su obra, exhibida con gran éxito en muestras individuales y colectivas tanto en el Perú como en el extranjero. Ha obtenido los siguientes reconocimientos internacionales:

En 1983, Beca para seguir estudios en el Centro di Cultura per Stranieri Università di Firenze, Italia.

1995, Mason Gross School of the Arts Rutgers University, New Jersey EE.UU.

1996, Beca Mid America Arts, Alliance International Fellowship and Residency Program Rutgers University, de la United State Information Agency (USIA) EE.UU.*

GABRIELA ZEVALLOS

Y EL TIEMPO SUSPENDIDO

Guillermo Niño de Guzmán

La colonización del valle del Pozuzo, en el departamento de Pasco, está impregnada de un aliento épico pero también de abusos e injusticia. A mediados del siglo XIX, Ramón Castilla, luego de decretar la libertad de los esclavos negros, decidió propiciar la inmigración europea. Hubo un primer intento en 1853, cuando llegaron colonos austriacos y alemanes para afincarse en Tingo María, Tarapoto, Moyobamba y la zona del Amazonas. Sin embargo, esta iniciativa fracasó debido a una mala organización. En cuanto al Pozuzo, sería un noble alemán llamado Cosme Damian, barón Schütz von Holzhausen, el encargado de hacer las gestiones con el gobierno peruano para promover la colonización de la selva. Así, el barón suscribió un contrato con el presidente Castilla, por medio del cual se comprometía a traer diez mil colonos en un lapso de seis años. En contraparte, el Perú asumía los gastos de transporte de los inmigrantes desde Europa, la construcción de un camino que uniera Cerro de Pasco con el Pozuzo, la propiedad de 140 leguas cuadradas de tierras y la exención de impuestos, además de la manutención de los pobladores durante seis meses y la provisión de servicios básicos como sanidad y edificación de escuelas, entre otros. Por desgracia, casi nada de lo prometido se cumplió.

Debían de ser muy duras las condiciones de vida que afrontaban en sus pueblos aquellos campesinos austriacos y alemanes que se dejaron tentar por el





ofrecimiento de la colonización. La decisión era difícil, ya que implicaba estar dispuestos a emprender un largo viaje hacia una región ignota ubicada en el otro lado del mundo, donde se hablaba una lengua distinta. Al parecer, fue determinante la intervención de un sacerdote, el padre Joseph Egg, párroco de Wald, en el Tirol, cuya presencia daba la confianza necesaria para arriesgarse a correr esa gran aventura. Después de todo, una de las exigencias para ser admitido como colono era profesar la fe católica y tener una conducta irreprochable. El 16 de marzo de 1957 partieron desde la villa de Silz unos doscientos tirolese, acompañados por Egg y otro cura, Joseph Überlinger, rumbo al puerto de Amberes, en Bélgica. En la ciudad de Colonia se sumaron a los viajeros cien prusianos. Finalmente, el 29 de marzo de ese año, zarparon a bordo del Norton, un viejo barco guanero inglés.

Fueron varios meses de travesía, primero a través del Atlántico, para seguir después hacia la Tierra del Fuego y poder internarse en las aguas del Pacífico.

El 25 de julio de 1857 arribaron al puerto del Callao y, luego de una breve cuarentena (en el trayecto habían muerto siete pasajeros), abordaron el barco El Inca que los llevaría a Huacho. Allí empezó el vía crucis de los migrantes, los cuales debieron realizar el viaje por tierra, cruzar la franja costera y enfrentarse a los Andes, soportar el frío y el mal de altura, para llegar a Cerro de Pasco. Pese a las dificultades, continuaron hacia Acobamba, donde se terminó el camino. La única alternativa era abrir una trocha. Así lo hicieron y, cuando alcanzaron el pueblo de Santa Cruz, al comenzar la ceja de selva, se instalaron provisionalmente para recuperar energías y proveerse de víveres. Desafortunadamente, el 28 de febrero de 1958, fueron arrasados por un huayco, que sepultó la mayoría de las precarias viviendas y causó seis víctimas. A raíz de ello, cincuenta viajeros encabezados por el padre Überlinger abandonaron la expedición.

Vista la situación en retrospectiva, el valor y la tenacidad de los colonos recuerda un poco el espíritu de





los conquistadores españoles que se resistieron a sucumbir ante las adversidades. Pero, claro, los colonos austriacos y alemanes no eran soldados de fortuna a quienes no les importaba sojuzgar a los nativos en su afán de procurarse riquezas, sino humildes campesinos y artesanos que solo aspiraban a poseer una parcela de terreno y obtener el bienestar de sus familias. En cualquier caso, no dieron marcha atrás y siguieron adelante hasta que el 25 de julio de 1859 se hallaron frente al ansiado Pozuzo. Solo quedaban 170 inmigrantes del grupo original. La historia es ejemplar, pues sus penurias no se habían acabado. Sin ninguna ayuda del Estado peruano, se vieron obligados a empezar desde cero en una tierra que no conocían y bajo un clima al que no estaban habituados. En esa perspectiva, su gesta resultó admirable. Con una voluntad y fuerza indeclinables, lograron levantar una comunidad próspera, explotando las posibilidades agrícolas y ganaderas. Y, mientras tanto, preservaron su lengua y tradiciones, creando un inusitado vergel en plena selva central. Pozuzo, sin embargo, estuvo condenado al aislamiento durante mucho tiempo a causa de la ausencia de vías

de comunicación. Fueron alrededor de cien años de soledad los que padeció esta comunidad austriaco-alemana, cuyos miembros tenían que recorrer varios días a pie o a lomos de acémila para poder intercambiar sus productos con otros pueblos. Recién a fines de 1975 se concluyó la construcción de la carretera que va desde Oxapampa y Huancabamba hasta Pozuzo. No obstante, en la temporada de lluvias, la vía suele llenarse de piedras y se producen deslizamientos de lodo que impiden el tránsito.

Valga este preámbulo sobre la colonización del Pozuzo para adentrarnos en la obra fotográfica de Gabriela Zevallos Egg. Lo más interesante de su propuesta es que estamos ante una artista que es oriunda del lugar y, por tanto, capaz de darnos una visión desde dentro de una comunidad que, prácticamente, se mantuvo congelada en el tiempo a lo largo de un siglo. En ese sentido, su aproximación configura un testimonio personal, a la vez que se nutre de una experiencia vital y profesional que la ha llevado a recorrer otras partes del mundo. Naci-





Esta incógnita se hace también patente en la imagen donde vemos a una mujer atareada en una cocina. Lo singular de esta fotografía es que Zevallos Egg ha preferido colocar la escena descrita en un segundo plano, desenfocada, para destacar una pared en la que cuelga un cuadro que reproduce un escudo de armas. Este detalle funciona como una alusión a un pasado del personaje, pues es el signo de un antiguo linaje y remite a una procedencia europea. Siguiendo este razonamiento, se podría pensar que el hecho de plasmar una imagen difuminada de la mujer en la cocina no se debe a una mera casualidad sino a una acción deliberada: la imagen refuerza la idea de que el pasado que, aunque es evanescente e inasible, persiste en la memoria de los habitantes de esa morada.



da en 1976, estudió en el Collin County College, en Texas (Estados Unidos). Asimismo, se especializó en el arte del retrato en Texas School of Professional Photography y completó su formación realizando prácticas en los talleres de Elena Shumilova y Magdalena Berny.

Como puede apreciarse en la serie de imágenes que ilustran estas páginas, Zevallos Egg conoce su oficio en profundidad, lo que le permite conseguir distintos efectos y matices. Repárese en el entrecruzamiento de líneas que orchestra aquella fotografía en la que aparece una mujer de espaldas que mira por la ventana de un ático. Las franjas de luz que marcan los espacios abiertos del recinto y la figura femenina en el centro del encuadre crean una sensación enigmática, acentuada por el contraste con la sombra que impera en el interior. No se ve con claridad qué hay afuera –apenas se distinguen unas ramas y el follaje de un árbol– ni lo que atrae la mirada del personaje, pero aquello es suficiente como para incitar al misterio, sensación acrecentada por el rigor formal de la composición.

Las demás fotografías están ligadas por el vínculo de la añoranza. La imagen de un antiguo edificio de madera, delante del cual

posa una mujer con una canasta, parece corresponder a otro tiempo, a otras latitudes. Esta impresión prevalece en el retrato del mismo personaje, que luce una especie de caperuza blanca, una blusa abotonada hasta el cuello y una falda larga, y es captada al lado de un viejo reloj de péndulo, como si estuviéramos vislumbrando una época pretérita. En otras fotografías también se percibe esa vuelta al pasado, teñida de nostalgia y cierta tristeza, como ocurre con el hombre mayor que toca un acordeón o con la mujer que selecciona granos de café. Por otra parte, los lazos con las actividades del campo resaltan en el retrato de un hombre que eleva la cabeza entrecerrando los ojos, mientras un toro se desplaza en segundo plano, al igual que en aquel otro donde el rostro de un matarife queda oculto por el cuerpo de un cerdo sacrificado que cuelga del techo.

Gabriela Zevallos Egg ha resignificado una de las propiedades del arte fotográfico que es suspender el tiempo y, de paso, nos ha redescubierto un ámbito insólito como el Pozuzo, que floreció a pesar de nuestro descuido e indiferencia, y que ha merecido ser denominado el Tírol de los Andes.*

TECNOLOQUÍAS

Luis Freire Sarria
Ilustración de Salvador Casós

EL VERDADERO PROTECTOR FACIAL

¿De qué nos protege el llamado protector facial? ¿Acaso nos cuida de un puñetazo o de un encontronazo contra el vidrio demasiado limpio de una puerta? ¿Es eficaz contra las miradas asesinas? ¿Bloquea una maldición gitana? Y lo que es peor. ¿Nos protege de la deprimente visión de la realidad demolida por la pandemia? No y mil veces no. Por eso y por muchas cosas más, como cantaba un éxito navideño de Luisito Aguilé, el único y verdadero protector facial es aquel que nos cambia el mundo enfrentado a nuestros ojos, nariz y boca. No sé quién lo comprendió a cabalidad, pero debió ser alguien atacado ferozmente por la visión de los efectos de la pandemia en su entorno. Esta persona se puso a pensar y concibió el Buenavista. No sabemos quién fue ni cuándo lo lanzó al mercado, pero un día su Buenavista apareció en las tiendas como importado del mismísimo misterio. Tiene la apariencia de un protector común y corriente y... No, mi estimado lector, el Buenavista nos incorpora un semáforo facial para dar paso a las imágenes agradables y bloquear las deprimentes. Le explico cómo funciona, su plancha de plástico parece una plancha de plástico y el gorro violeta que la agarra y se calza en la cabeza no se ve diferente de otros iguales, pero basta que uno se ponga el Buenavista para que el mundo que se ve a través suyo se convierta en

un paraíso terrenal donde todos sonríen y se abrazan como en un comercial de bancos, el sol calienta pero no acalora, los árboles de las calles se llenan de rosas que no les corresponden pero no importa, los gallinazos son amarillo patito, gorjean como canarios y se reúnen en bandadas para escribir frases motivadoras en el cielo, llueven desayunos calientes en paracaídas todas las mañanas por decreto gubernamental, las combis emanan vapores perfumados por los escapes y se detienen para que el perrito despistado cruce la calle, el virus del COVID es una bolita de ping pong de un juego de video que se juega con microscopios, las corvinas nadan fritas sobre las olas y caen sobre las tablas de los surfistas para que las coman o regalen a los bañistas, el verano es eterno y unánime, la delincuencia es un deporte extremo practicado por unos pocos aburridos con armas de fogeo y devolución de lo robado con intereses y de la mendicidad ni se diga, todos son falsos mendigos que piden «una colaboración» como parte de una campaña para incentivar la solidaridad ajena y tienen sueldo asegurado, los únicos drogados son los adictos al pastel de manzana y los narcos se han convertido en testigos de Jehová, nos gobierna el Señor de los Milagros a punta de decretos milagrosos, acompañado de un parlamento de ciento veinte jorges basadres, pablos maceras, rau-

les porras barrenecheas y albertos flores galindos, la Virgen María es la favorita de las encuestas para las elecciones presidenciales venideras, con el Cristo de Luren muy cerca en segundo lugar y su bancada de ángeles guardianes tiene las de ganar la mayoría del Congreso, los extraterrestres nos admiran, vienen en

ovnis de turismo político y nos piden abducir a cualquiera de nuestros diputados para que eduquen a sus gobernantes. ¿Se puede pedir algo más? No te lo que-rrás quitar de la cara ni para dormir porque inclusive cura el insomnio y la polución nocturna.





EN ESTE NÚMERO

Elba Luján, escritora. En 1982 fue cofundadora de la Revista *La Tortuga*. En 1998, con el cuento «La trampa» quedó finalista del Premio COPÉ. En poesía ha publicado *Negro equino* (Colmillo Blanco, 1997), *Mar adentro* (Colmillo Blanco, 2000) y *Rastros* (Peisa, 2007). En 2013 publicó el libro para niños *Mamá ven, y en 2018, ¡Qué tal vida!*, conjunto de crónicas biográficas. Ha colaborado con las revistas *Gamarra*, *Vuelapluma*, y actualmente con *Puente* y *El salvaje ilustrado*.

Carlos Miguel Tovar Samanez es arquitecto por la Universidad Nacional de Ingeniería, artista gráfico y caricaturista, con maestría en filosofía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha publicado los libros *Técnica del dibujo y de la caricatura* (Horizonte, 1989, Contracultura, 2015), *Habla el Viejo*, (El Caballo Rojo, 2002 y 2011); *Manifiesto del siglo XXI* (Fondo Editorial de la UNMSM, 2006) y *El socialismo en cuatro horas* (Edición del autor, 2014).

Rodolfo Gordillo, abogado por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Asegurador. Ha sido director gerente general de Panamericana Compañía de Seguros y Reaseguros, El Sol Naciente Compañía de Seguros y Reaseguros, Mapfre Perú Compañía de Seguros y Reaseguros SA.

Max Castillo Rodríguez, escritor y periodista. Ha publicado en las revistas literarias *Harawi*, *Penélope*, *Campo de concentración*. Ha colaborado en la sección cultural del diario *El Peruano*. Ha escrito en el semanario *Somos* del diario *El Comercio*. Tiene publicadas las siguientes novelas: *Angeles quebrados*, *Cartas africanas* y *Flores para Alejandro*. Actualmente escribe en la revista cultural *Vuelapluma*.

Laura Alzubide nació en Palma de Mallorca, España, y estudió Filología Hispánica y Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Barcelona. Como periodista, ha sido colaboradora habitual de la revista *Lateral*, en España, y el suplemento «El Dominical» del diario *El Comercio*, en el Perú. Ha sido asesora y editado libros para el Grupo Planeta, entre otras casas editoriales, y ha escrito y editado *Vive América*, libro que fue publicado con motivo del cincuenta aniversario de América Televisión. Desde el año 2009, trabaja para el Grupo Editorial COSAS, donde es la editora de *CASAS*, una revista sobre arquitectura, diseño y decoración.

Tatiana Berger Viguera, poeta, periodista, consultora en comunicación política. Estudió Antropología y Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ejerce el periodismo desde hace 30 años en diversos medios de comunicación. Ha publicado los poemarios: *Preludio* y *Delgadísima Nube*.

Fernando Villarán de la Puente, ingeniero industrial por la UNI y magister en Economía por la PUCP. Actualmente es decano de la Facultad de Ingeniería y Gestión de la UARM (Universidad Antonio Ruiz de Montoya) y Presidente de SASE Consultores. Ha sido Ministro de Trabajo y Promoción del Empleo (MTPE), Presidente de la Comisión Organizadora del CEPLAN, miembro del Consejo Nacional de Educación (CNE), funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Director de COFIDE. Sus últimos libros son: *La historia de las patentes e invenciones en el Perú*, INDECOPI, 2015; *Educación emprendedora en la Educación Básica*, MINEDU, IPEBA 2013; *La picadura del escorpión* sobre la crisis financiera internacional, Planeta 2012. *El modelo de desarrollo alternativo de la Región San Martín*, UNODC, USAID, 2011.

Zein Zorrilla, ingeniero egresado de la Universidad Nacional de Ingeniería. Trabajó en minas de Cerro de Pasco, La Libertad y Ayacucho. Enrolado en una transnacional, desarrolló y dirigió proyectos en Perú, Bolivia, México y Cuba. Frecuentó operaciones minero metalúrgicas en Colorado, Utah, Nevada y Arizona. A la fecha desarrolla un proyecto de óxidos de cobre en el sur del país. En narrativa ha publicado los libros de cuento: *¡Oh generación!* (1988), *Siete rosas de hierro* (2003), *El bosque Almonacid y otros cuentos* (2005), *El taller del traspato y otros cuentos* (2013); y las novelas: *Dos más por Charly* (1996), *Las mellizas de Huaguil* (1999) y *Carretera al purgatorio* (2003). También ha publicado varios ensayos sobre literatura.

Marco Martos Carrera, escritor, poeta, periodista y profesor universitario. Premio Nacional de Poesía en 1969. Doctor en Literatura, ha sido decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Mayor de San Marcos y actualmente es presidente de la Academia Peruana de la Lengua. *Casa Nostra*, *Cuaderno de quejas y contentamientos*, *Donde no se ama*, *Cabellera de Berenice* y *Aunque es de noche* son algunos títulos de su vasta obra poética. En enero del 2020 recibió la distinción de Personalidad Meritoria de la Cultura por el Ministerio de Cultura del Perú.

Jorge Bernuy, egresado de Bellas Artes. Realizó estudios especializados en España y Francia: en el Institut Pédagogique de París; en el Musée de Louvre, en la École Pratique des Hautes Études, París; y Comunicación a Distancia en la Universidad Complutense de Madrid. Ejerce la crítica de arte en los más importantes diarios y revistas del Perú. Ha sido profesor principal de pintura, en la Escuela Nacional de Bellas Artes entre 1995 y 1997. También es experto tasador de obras de arte y ha realizado importantes curadurías, entre ellas la retrospectiva del maestro Carlos Quizpez-Asín.

Guillermo Niño de Guzmán, escritor y periodista, obtuvo en 1988 el premio José María Arguedas, certamen literario organizado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Como periodista ha cumplido misiones de corresponsal en la guerra de Bosnia, en la ciudad de Sarajevo, en 1994, y en el frente del río Cenepa durante el conflicto armado entre Perú y Ecuador en 1995. Ha publicado *Caballos de medianoche*, (Seix Barral, 1984), *El tesoro de los sueños* (Fondo de Cultura Económica, 1995), *Una mujer no hace un verano* (Campodónico, 1995), *Algo que nunca serás* (Planeta, 2007) y su libro de ensayos *La búsqueda del placer* (Campodónico, 1996). Actualmente colabora en varias publicaciones del Perú y del extranjero.

Luis Freire Sarria, periodista y escritor. Ha publicado las novelas: *El Cronista que volvió del fuego* (ganadora de la I Biental Nacional de Novela Corta del Municipio de Barranco 2002), *El sol salía en un Chevrolet amarillo* (ganadora del premio Julio Ramón Ribeyro de novela corta 2005, convocado por el Banco Central de Reserva), *César Vallejo se aburría de seguir muerto en París* y *La tradición secreta de Ricardo Palma*. También obtuvo simultáneamente el premio de novela 2009 del diario *El Comercio* con *El perro sulfúrico* y el de la Universidad Federico Villarreal 2008, con *El Führer de Niebla*. En 2012 publicó la novela *Bragueta de bronce*. En 2018 publicó la novela *El bizco de la calle Roma*.

